

Poca gente
es feliz
Pág. 2

7 pasos a la
felicidad
Pág. 8

Arregla tu
desorden
Pág. 12

Declaración de
Arbroath y el
brexit Pág. 14

Próximas
plagas
Pág. 16

Restauración
de la Tierra
Pág. 18

Preguntas y
respuestas
Pág. 22

La maravillosa
esponja
Pág. 23

EL MUNDO DE MAÑANA

Septiembre y octubre del 2020
www.elmundodemanaana.org



¿Existe Dios? ¿Cómo saberlo?

pág. 4

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. 56 9 3905 4470

Colombia
Carrera 76 A 53-35
Apto. 707 bloque 2
Medellín Antioquia
Tel. +54 934 1314 7731
Línea gratuita en Colombia:
018000 413600

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543



¿Por qué tan poca gente es feliz?

“**T**odo efecto tiene su causa”. Es un axioma claro y directo, pero, ¿cuántos lo tienen presente y menos aun lo entienden? ¿Cuántos entienden que seguir una sabia instrucción en su vida personal puede llegar a transformarla?

Cuando tenía como 20 años me presentaron esta idea. ¡Tan profunda! ¡Tan sencilla! Sin embargo, los estudiantes universitarios aceptan en su lugar el axioma de la victimización: no tienes éxito y no eres feliz... y tampoco puedes serlo porque te sientes oprimido por aquellas personas que gozan de algún privilegio como una alta posición social, riqueza, poder y mucho más.

Ahora bien, entender que hay una causa para todo efecto va más allá de *la ideología de la víctima*. En todos los ámbitos, la gente suele llevar una vida vacía, sienten que su vida es un callejón sin salida. Sus relaciones no funcionan. Hay mucha depresión, infelicidad y falta de realización, pero nadie sabe por qué. ¿Describe acaso lo anterior, al menos en parte, lo que siente usted? Espero que no, pero sé que muchas personas responderían que “sí”. En muchos de estos casos, las apariencias dirían que la persona está muy bien. Tiene la cuenta bancaria llena. Se divierte y ríe mucho. Pero cuando la risa se apaga, cuando el alegre paseo llega a su fin, no queda más que el vacío. La gente piensa que ha hecho todo aquello que le aconsejaron para ser feliz, y sin embargo, no es feliz. ¿No será hora de cuestionar semejantes consejos?

La mayoría de las personas piensan que serían felices si tuvieran más dinero. Al respecto, el tremendo auge de la prosperidad china nos enseña algo importante. Veamos este informe de la revista canadiense *Maclean's*:

“Han transcurrido más de 30 años desde que el líder de China, Deng Xiaoping, abrió el país y desde que su partido acogió el concepto de que “enriquecer es glorioso”. En los decenios que han pasado, millones de personas han salido de la pobreza... Los chinos ahora son cuatro veces más ricos de lo que eran hace 20 años y la gente... tiene oportunidades y comodidades inimaginables hace un siglo. Sin embargo, y pese al milagro económico, estudios recientes sugieren que los chinos no se sienten más felices de lo que estaban a comienzos de los años noventa”.

La prosperidad no ha elevado la felicidad, sino que ha tenido el efecto contrario; según el mismo artículo: “La satisfacción en la vida bajó entre el pueblo chino entre 1990 y mediados de la década del 2000, período cuando el producto interno bruto y el consumo promedio se

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: La maravillosa creación de Dios nos revela el poder y la grandeza del Dios viviente (Romanos 1:20).

cuadruplicaron” (*Maclean's*, 4 de febrero del 2013).

¿Cuál será el secreto de la felicidad y el éxito? Algunas personas recurren al alcohol o a los narcóticos, pero quienes toman este rumbo encuentran que al final tampoco satisface. Entonces, ¿cuál puede ser el camino hacia una vida mejor?

Un sabio rey de la antigüedad compuso una colección de proverbios para enseñarle a su hijo a vivir. Uno de ellos dice: “Como el gorrion en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa” (Proverbios 26:2). En otras palabras, todo efecto tiene su causa. Hay una causa que produce felicidad, así como hay causas que producen depresión, vacío y soledad. Algunas causas de depresión pueden ser genéticas o clínicas, pero estas no explican por qué la vida carece de satisfacción para tanta gente. Hay una causa para el éxito, pero culpar a otros por el fracaso personal no soluciona el problema. De hecho, perpetúa el problema.

Consideremos la verdadera causa

La respuesta siempre ha estado allí, pero la mayoría se niega a aceptarla. En cierta forma, todos somos narcisistas, al menos levemente, y somos egocéntricos. Nos es difícil reconocer que el problema puede radicar en las decisiones que tomamos. Es tanto más fácil hacerse la víctima que reconocer que nuestras propias decisiones quizá fueron la causa del efecto que estamos viviendo. Desde muy temprana edad creemos saber lo que nos hará felices, aunque la realidad sea otra. Más dinero, más cosas materiales, más diversión; pero todo esto nos falla.

El profeta Isaías fue inspirado a escribir: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (Isaías 55:1). El contexto demuestra que no está hablando de comida y bebida físicas. Sus palabras van dirigidas a quienes tienen hambre y sed de realización en la vida pero que se ven con las manos atadas. Enseguida pregunta: “¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura” (v. 2).

¿Por qué habríamos de dedicar esfuerzo y energía a cometidos que nunca traen felicidad duradera? Miremos a nuestro alrededor, ¿y qué vemos? Mucha gente descontenta que busca la felicidad en los lugares donde no está, y de todas las maneras que no la van a producir. Vemos gente arrastrada en una montaña rusa de altibajos que van de arrebatos de entusiasmo y emoción a accesos de aburrimiento y depresión. Vemos gente procurando más y más de lo que ya tiene, convencida de que un poquito más la haría sentirse contenta y plena. Pero si fama, fortuna y diversiones realmente trajeran felicidad, ¿por qué vemos tantos suicidios entre ricos y famosos que parecen tenerlo todo?

Un camino diferente de vida

Los seres humanos fuimos creados para tener una relación con nuestro Creador y llevar una vida de generoso interés por nuestros congéneres. Es natural que deseemos *obtener* para nosotros, pero Dios dice que el camino hacia una vida de plenitud es hacer lo contrario: aprender y practicar el camino del dar, el camino de un interés

auténtico por los demás. Este es el camino a la verdadera felicidad. El apóstol Pablo nos instruye: “Es así, trabajando como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hechos 20:35, Biblia de Jerusalén).

No se sabe exactamente en qué momento de su ministerio terrenal Jesús dijo esto. Quizá fuera una enseñanza suya bien conocida pero no consignada en otras partes de las Escrituras, o quizá fue un resumen del siguiente pronunciamiento: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo;

“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura” (Isaías 55:2).

porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38). Nuestra mente física es renuente a aceptar esto, porque parece ir en contra de todo lo que intuimos. Ciertamente no es lo que piensa un niño en la tienda de golosinas, cuando se detiene embelesado frente a un anaquel lleno de dulces. ¿Acaso nosotros somos muy distintos del niño cuando vemos un nuevo auto flamante o un vestido llamativo?

Sin embargo, todos debemos saber por experiencia que este nuevo antojo pronto pierde su brillo, y lo que creíamos que nos haría felices, solamente lo logra un breve tiempo para dejarnos de nuevo en el mismo vacío anterior.

Dios nos aconseja que acudamos a Él, y que llenemos el espíritu vacío con lo que sí perdura, todo lo que viene sin dinero y sin precio: “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma... Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno” (Isaías 55:3, 6-8).

Nosotros no somos simples víctimas en la vida, con incapacidad crónica para alterar nuestro futuro. El artículo: *Siete pasos para la felicidad*, en la página 8 de esta revista, recomienda varias acciones, grandes y pequeñas, que toda persona puede seguir para sentir más satisfacción en la vida. Y cada una de esas acciones solo es una pequeña parte de una nueva manera de vivir la vida.

Si usted no ha leído nuestro folleto titulado: *¿Qué es un verdadero cristiano?*, le invitamos a hacerlo. En este se plantea una forma de vida diferente, así como la *causa adecuada* para el efecto que usted desea, y lo ofrecemos gratuitamente. Puede descargarlo o solicitarlo en línea en nuestro sitio: elmundodemanana.org, o enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org. La Biblia enseña un camino de vida que sí trae la felicidad. Muy pocos lo conocen, ¡pero *está a su alcance* si de veras lo quiere seguir!

Gerald E. Weston



¿Existe Dios? ¿Cómo saberlo?

¿Habría espacio para Dios en un mundo irreligioso y poblado de escépticos? ¿Es acaso Dios un simple concepto anticuado, o es un Creador viviente con quien se puede tener una comunicación directa?

La buena noticia es que Dios no solo es real, sino que vive ¡y espera que nos comuniquemos con Él!

Por: **Richard F. Ames**

Quienes somos adultos mayores quizá recordemos con agrado cuando crecíamos en países que de hecho se consideraban *naciones cristianas*. Sabíamos que nuestros valores morales y sistemas legales se basaban en la Biblia, y el lenguaje de la fe se hacía sentir en público y en privado. Pero en los últimos decenios esto ha cambiado, como ha cambiado incluso la creencia en Dios. Vemos aumentar el número de personas que no tienen ninguna afiliación religiosa. Una organización encuestadora encontró, hace poco, que “los carentes de afiliación religiosa, es decir, quienes definen su identidad religiosa como atea, agnóstica o ninguna, han aumentado del 17% en el 2009 al 26% en el 2019” (*PewForum.org*, 17 de octubre del 2019).

La sociedad ha cambiado a raíz del auge de los grupos sin religión. ¡Increíble! ¡El grupo “sin fe” ha llegado a contarse entre los grupos de fe más grandes del mundo!

¿Está Dios vivo o muerto?

Cuando en abril de 1966 la revista *Time* publicó un artículo que preguntaba: *¿Ha muerto Dios?*, no era la primera que hacía la pregunta ni la primera que proponía una respuesta. Ochenta años antes el filósofo alemán Federico Nietzsche había declarado: “Dios está muerto; pero dada la costumbre de los hombres, durante miles de años podrá haber rincones en los que se mostrará su sombra. Y nosotros; nosotros también tenemos que vencer su sombra” (*The Gay Science*, New York: Random House, 1974, pág. 167).

Ahora, Nietzsche ha muerto, pero su

filosofía continúa viva en la mente de millones que no solo no creen en Dios, ¡sino que detestan la idea de que exista! En el siglo 20, millones de seres humanos vivieron y murieron bajo el yugo de estados totalitarios que proclamaban oficialmente el ateísmo, y se esforzaban por impedir que los ciudadanos creyeran en un Ser Supremo. Aun en el mundo Occidental, el ateísmo se puso de moda en el siglo 20; en tanto que el público se iba convenciendo de que la ciencia, y no Dios, traería su verdadera salvación.

Sin embargo, en los últimos decenios, la misma ciencia ha logrado asombrosos adelantos en la investigación del mundo natural, y muchos de los conocimientos obtenidos, apoyan e incluso requieren la existencia de un Diseñador inteligente, y de un ser humano cuya inteligencia es algo más que un producto de procesos biológicos y químicos.

¿Creación sin Dios?

En los cien años que siguieron a la publicación de Charles Darwin: *El origen de las especies*, en 1859, la comunidad científica recibió cada vez más influencia de su teoría de la selección natural. El propio Darwin reconoció que su teoría no explicaba ciertos fenómenos naturales, que parecían demasiado complejos para surgir por las mutaciones y la selección natural, que se postulaban como necesarias en su teoría; pero confiaba en que esas complejidades acabarían por encontrar una explicación. Desde entonces, los científicos que procuran apoyar la teoría darwiniana, han propuesto explicaciones evolutivas para muchas estructuras complejas; pero sus explicaciones, como ocurre con buena parte de la teoría de la evolución, se quedan atascadas en el campo de la teoría, sin posibilidad de demostrarlas ni desmentirlas y, por lo tanto, quedan más afines a una filosofía que a una verdadera ciencia.

La ciencia desconoce que aun en tiempos de Darwin había otras maneras de interpretar los datos que descubrió. ¿Cuántos científicos al menos recuerdan el nombre de Alfred Russel Wallace, contemporáneo de Darwin, quien recibió amplio reconocimiento como *codescubridor* de la evolución? Darwin es famoso por su viaje a las islas Galápagos, mientras que Wallace pasó ocho años observando la flora y la fauna en lo que ahora se conoce como Indonesia. En 1855 formuló su propia teoría de la selección natural, y le remitió a Darwin una breve carta sobre el tema. “Darwin había llegado a la misma conclusión años antes, y la carta de Wallace lo motivó a actuar. En 1858 publicaron un trabajo conjunto, en el cual sostenían la teoría de la evolución y la selección natural” (*NPR.org*, 30 de abril del 2013).

Wallace, aun observando los mismos puntos biológicos que consideró Darwin, llegó, sin embargo, a una conclusión diferente. Declaró, al estudiar el mundo de la naturaleza que, “para proponer alguna explicación racional de sus fenómenos, nos es obligatorio postular la acción y la guía continua de inteligencias superiores; y además, que estas probablemente han estado actuando hacia un fin único: el desarrollo de seres inteligentes, morales y espirituales” (*The World of Life* 1916, págs. 340-341).

Para ilustrar su punto de vista, Wallace pidió imaginar a un ser superinteligente que observara la construcción de una mansión, un puente o un ferrocarril; pero que ve únicamente el movimiento de los materia-

les y no a los constructores. Imaginó a ese observador diciendo: “Conocemos las fuerzas físicas y químicas que operan en este curioso mundo, y si estudiamos lo suficiente, hallaremos que todo se explicará como producto de fuerzas conocidas” (Wallace, pág. 320).

Si viéramos a unas personas construyendo obras, pero negáramos el trabajo inteligente de esas mismas personas, limitándonos a estudiar solamente las obras, se diría que somos tontos. No obstante, esta es la perspectiva que asumieron Darwin y gran parte de la ciencia durante más de cien años; hasta que investigadores comenzaron a hacer avances en la comprensión de la vida molecular. El bioquímico Michael Behe observó:

“La ciencia en tiempos de Darwin no tenía conocimiento alguno del fundamento molecular de la vida. Es solo ahora, en los últimos 20 años, que la ciencia ha avanzado tanto como para examinar la vida desde su base molecular necesaria para someter a prueba rigurosa las ideas de Darwin, y en particular... las suposiciones de que la vida se basa enteramente en el azar, y que mutaciones tras mutaciones, y selecciones naturales fortuitas, pueden estructurar sistemas biológicos coherentes” (*Darwin Devolves*, 2019, pág. 256).

Y, ¿qué nos muestran los detalles moleculares? El fallecido astrónomo Fred Hoyle es famoso por una ilustración de la improbabilidad de la selección natural sin un diseño inteligente. Observó que una célula de levadura y un avión *jumbo* tienen aproximadamente el mismo número de piezas, pero nadie afirmaría en serio que el avión *jumbo* pudiera producirse por la evolución espontánea de sus partes. Hoyle escribió que la probabilidad de que surgieran 2.000 proteínas, cada una con 200 aminoácidos, es más o menos la misma probabilidad de que un tornado pase bariendo un depósito de chatarra y ensamble un Boeing 747 (*The Intelligent Universe*, 1983, pág. 17).

¿Cualquier cosa, con tal de negar a Dios?

¿Será coincidencia que precisamente cuando la ciencia está asimilando tanta evidencia que apoya el diseño inteligente, la creatividad humana lucha por encontrar formas de mantener a Dios aparte? Algunos proponen un *multiverso*, donde nuestro Universo existiría en medio de incontables universos, que en su mayoría no sustentan vida como el nuestro. Según esa teoría, la probabilidad de un universo que sustente

la vida puede ser una en muchos billones, ¡pero da la casualidad que ese Universo es el nuestro!

Otra idea novedosa captó la atención en el 2003 cuando el filósofo Nick Bostrom publicó un artículo titulado: “¿Vive usted en una simulación computarizada?” (*Philosophical Quarterly*, vol. 53, No. 211, págs. 243-255). Para la mayoría, la idea era extrema, quizás interesante como ejercicio intelectual, pero no como un concepto serio. En pocas palabras, Bostrom propuso que la arrolladora mayoría de quienes viven la condición de persona, lo hacen como parte de una simulación computarizada, a menos que la mayoría de las civilizaciones humanas se extingan antes de avanzar al punto de crear simulaciones computarizadas de personas, o que avancen a tal grado, pero sin interés en realizar esas simulaciones.

¿Podemos ver lo que ha hecho Bostrom? Según la lógica que plantea, la arrolladora mayoría de personas tienen que ser fruto del diseño inteligente, ¡pero el filósofo no afronta la idea de un Creador divino! Tampoco elimina la necesidad de un Creador, sino que la deja de lado. ¿De dónde salieron sus simuladores? Al final de cuentas, cuando se le agoten los simuladores, que son a su vez simulaciones, queda la pregunta: ¿Cómo llegaron a existir los supuestos simuladores como seres inteligentes y capaces de realizar simulaciones? ¡El argumento de Bostrom solo sirve para resaltar la necesidad de un Creador que exista más allá de su obra creada!

¡La vida proviene de la vida!

Haciendo a un lado las simulaciones, el principio de biogénesis validado por todos los experimentos y experiencias a lo largo de la historia humana, dice que un ser vivo solamente puede proceder de otro ser vivo. Ciertamente, algunos científicos han intentado crear vida de materia no viviente ¡y han fracasado rotundamente! ¿Será razonable creer que puede surgir vida de lo que no es vida, dada la increíble complejidad de la más simple de las células?

¿Y podrá surgir ley de la anarquía y el azar? Los científicos saben que existen leyes matemáticas intrincadas que determinan el movimiento y expansión del Universo. ¿A qué se deben esas leyes y su manifestación en nuestro Universo? El científico Patrick Glynn afirma que todo tuvo que ser “*absolutamente preciso* desde el comienzo: *todo*, desde los valores

de fuerzas fundamentales como el electromagnetismo y la gravedad, hasta las masas relativas de las diversas partículas subatómicas, y el número de tipos de neutrinos en el primer segundo desde que comenzó el tiempo, que el Universo tuvo que saber ya en el segundo 10 a la potencia menos cuarenta y tres. La alteración más mínima de una sola de las decenas de relaciones en la naturaleza habría producido un Universo muy diferente del que habitamos, por ejemplo, uno sin estrellas como nuestro Sol, o simplemente sin estrellas” (Patrick Glynn, *God: The Evidence*, 1999, págs. 7-8).

Las leyes físicas existen desde el mismo comienzo del Universo. Los científicos reconocen que tiene que ser así. Y esas leyes son perfectamente afinadas para permitir que nuestro Universo exista tal como existe, ¡con nosotros incluidos! Matemáticamente, es muchísimo más que improbable que un universo así llegara a existir fortuitamente, con las propiedades necesarias exactas para permitir la existencia humana.

Muchos científicos, atrapados por la filosofía del materialismo, y decididos a encontrar explicaciones que excluyan la creación divina, han inventado teorías fantásticas para explicar la complejidad que nos rodea. Pero muchas de esas teorías exigen enormes saltos de *lógica*, o suposiciones en el sentido de que un suceso matemáticamente improbable *simplemente ocurrió*. A diferencia, los teóricos del diseño inteligente señalan la complejidad irreducible de muchos procesos y estructuras vivientes, como prueba de que no pueden ser el resultado de mutaciones fortuitas y selección natural.

Los evolucionistas han propuesto argumentos para refutar la complejidad irreducible en la naturaleza, pero ni siquiera el biólogo más ingenioso puede evadir la realidad de las matemáticas. Muchos argumentos presentados por científicos contra el diseño inteligente dependen de cadenas

de sucesos extraordinariamente improbables, incluidas, en algunos casos, mutaciones que tardarían billones de años en ocurrir... ¡en un Universo cuya edad estiman en solo 14 mil millones de años!

A veces los evolucionistas acusan a los creacionistas de proponer una explicación basada en un “Dios de lagunas”, es decir, que atribuyen a un Dios omnipotente cualquier fenómeno que la ciencia aún no comprende. Sin embargo, al tratar el tema de la teoría evolutiva, hasta la Natio-



Las maravillas que vemos en la creación de Dios es la prueba más claramente visible de su existencia y poder (Romanos 1:20).

nal Geographic Society, prestigiosa entidad, tuvo que reconocer, algo insólito, que “el registro fósil es como una película de la evolución en la cual 999 de cada 1.000 fotogramas [imágenes] se perdieron en la sala de montaje” (*National Geographic*, noviembre del 2004, pág. 25). Realmente, ¡la evolución, y no el diseño inteligente, es la teoría que *está llena de lagunas* en la evidencia!

El misterio de la consciencia

Los evolucionistas materialistas, enfrentados al fenómeno de la consciencia humana, encuentran cuestionadas muchas de sus propuestas. El autor y filósofo John Searle ha observado el persistente misterio que rodea la consciencia de sí que tiene el ser humano: “No sabemos cómo explicarla. Compárese la consciencia con la física. Vamos bastante bien en física, aunque hay algunos aspectos enigmáticos, como la me-

cánica cuántica. Pero no tenemos una teoría adecuada de cómo el cerebro causa estados conscientes, y no tenemos una teoría adecuada de cómo encaja la consciencia dentro del Universo” (Robert L. Kuhn, *Closer to Truth: Challenging Current Belief*, 2000, pág. 5).

Los filósofos se han preguntado: “¿Cómo podemos comprobar que algo existe, excepto mi propia mente?” La filosofía llamada *solipsismo*, que aproximadamente significa: “solamente yo existo”, propone

que la única realidad está en nuestra mente y que nada más existe realmente. ¿Cómo estar seguros de que hay una inteligencia afuera de nuestra propia mente? Una manera, como han propuesto científicos como Wallace y Behe, es buscar señales de que otra mente ha actuado. Pero, ¿cómo observar las cosas físicas que nos rodean y llegar a la conclusión de que ha actuado otra mente? Lo que nos convence de que hay una inteligencia fuera de nosotros, no son las cosas que vemos, sino el observar que hay un orden

con un propósito. Los sonidos debidamente ordenados se convierten en lenguaje que comunica ideas. La piedra, el metal y la madera debidamente ordenados pueden ser un edificio. Si reconocemos evidencia de un orden con propósito que no comprendemos plenamente, entonces nuestra mente no puede ser la única en el Universo, ¡por cuanto habremos detectado una inteligencia superior a la nuestra!

La idea de que el mundo a nuestro alrededor ofrece evidencias del diseño inteligente, no tuvo su origen en científicos como Wallace y Behe. Hace casi 2.000 años el apóstol Pablo dijo a los cristianos en Roma: “Las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20). Efectivamente, al reconocer el orden con propósito del mundo que nos rodea, podemos inferir que hay una inteligencia y, en

última instancia, ¡la inteligencia divina de nuestro Creador!

¿Dimensiones desconocidas?

Algunos científicos materialistas quizá piensen que su mente es una ilusión, un simple subproducto de la *carne* que compone el cuerpo. Niegan toda existencia de una dimensión de la mente o espíritu. Este es un problema antiguo y la Biblia le presta mucha atención. El apóstol Pablo habla de la relación del espíritu con el ser humano, preguntando: “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?” (1 Corintios 2:11). Pablo no está hablando de un alma inmortal, sino del espíritu humano.

El espíritu humano hace posible que sepamos “las cosas del hombre”. Los animales no pueden saber “las cosas del hombre”. Si bien el instinto animal es un mecanismo asombroso que faculta al animal para hacer cosas impresionantes, ningún animal tiene la capacidad de pensar como un ser humano. La diferencia psicológica entre la mente humana y el cerebro animal es enorme. El instinto animal puede ser fascinante, pero solo el ser humano puede concebir varias dimensiones físicas más allá de lo visible. Y si los científicos pueden teorizar acerca de diez o más dimensiones físicas invisibles, no debe ser tan difícil para un observador objetivo considerar la dimensión espiritual.

La física emplea instrumentos masivos, como el gran colisionador de hadrones, para comprender dimensiones físicas más allá del alcance de la vista. ¿Qué se requiere para comprender la dimensión espiritual? ¡El Espíritu de Dios! “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11). ¿Cómo recibimos el Espíritu de Dios? En el día de Pentecostés, cuando se inició la Iglesia del Nuevo Testamento, el apóstol Pedro predicó ante una multitud proclamando: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La evolución no puede explicar, y de hecho suele negar, la existencia del espíritu; pese a que la más grande realidad no es la existencia material, sino la existencia espiritual. Leemos que “las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:18). El apóstol Juan también proclama esta verdad: “Dios es Es-

píritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Los científicos hacen descubrimientos maravillosos, pero sus instrumentos solo les permiten llegar hasta cierto límite. Si Dios no les abre la mente para comprender las cosas del Espíritu, no pueden discernir la realidad de lo que está haciendo aquí en la Tierra. “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

La creación espiritual de Dios

La mayoría de quienes procuran sondear la creación material que es el Universo, pasan por alto el aspecto más impresionante de la creación divina. Dios no se limitó a crear el Universo físico, sino que está creando en los seres humanos su obra maestra espiritual: su propio carácter santo y justo, que viene a convertirse en el carácter del cristiano auténtico, humilde y entregado a Él. Dios ha creado no solamente las leyes físicas extraordinariamente precisas que guiaron la formación del Universo, sino que ha dado leyes espirituales para formar el carácter del cristiano. Jesús pronunció en Mateo 22:36-39 *los dos grandes mandamientos*, que amplían los diez mandamientos que se encuentran en Éxodo 20 y Deuteronomio 5. Estas leyes espirituales son tan reales como las leyes físicas que gobiernan el Universo.

Ciertos filósofos han proclamado que Dios ha muerto. Pero muchos de esos filósofos son los que han muerto, mientras que

ya que no ofrece experimentos verificables capaces de comprobar la evolución o refutar el diseño inteligente.

Sin embargo, podemos realizar un experimento de vital importancia y examinar los resultados personalmente. Ese experimento se encuentra en la Biblia: “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2:3). Podemos comprobar la existencia de Dios si llevamos la clase de vida que ha revelado por medio de la Biblia y por medio de su Hijo Jesucristo. Si lo hacemos, podremos saber por nosotros mismos que Dios vive, y que es el Gobernante Supremo, no solamente del vasto Universo; sino que también lo es de las pequeñeces de nuestra vida (Mateo 10:29-31). ¡Este puede ser el inicio de una relación personal con Dios!

Sin embargo, esto no puede hacerse a medias y esperar resultados concretos: “Si desde allí buscares al Eterno tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma” (Deuteronomio 4:29). Seguir la voluntad de Dios requiere el más profundo compromiso. ¡Confiemos en el Señor! Busquemos al Dios viviente con todo el corazón y con toda el alma, ¡y lo encontraremos!

¿Hay entonces un Dios viviente que se interesa por nosotros, y que es el autor de la creación del Universo y de la vida? ¿Un Dios que interviene en la vida de los seres humanos y en los acontecimientos mundiales? ¿Puede usted refutar a los críticos que dicen: “Dios ha muerto”? ¿Puede usted comprobar que Dios vive? ¡*Sí puede!*

El Dios viviente nos ama y desea que pensemos como Él piensa. Desea que nos

¿Podemos comprobar que Dios existe? ¡Por supuesto que podemos! No solo podemos saber que Dios existe, sino que podemos saber que está vivo.

Dios vive. Y nos da una clara perspectiva de esta realidad: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmos 14:1).

¿Podemos comprobar que Dios existe? ¡Por supuesto que podemos! No solo podemos saber que Dios existe, sino que podemos saber que sabemos que está vivo. ¿Cómo adquirir esta seguridad? Conviene, desde luego, entender los puntos filosóficos lógicos que hemos considerado brevemente en este artículo. La razón y la lógica, bien aplicadas, no son enemigas de la fe. Sin embargo, hemos visto que parte de la *ciencia moderna* escasamente merece ese nombre,

hagamos como Él en nuestra mente y carácter. Por eso envió a su Hijo Jesucristo a darnos el ejemplo de cómo vivir correctamente y salvarnos de nuestra naturaleza de pecado. Dios desea que nos conformemos a la imagen y naturaleza de amor de Jesucristo (Romanos 8:29).

El gran error de Darwin fue soslayar el propósito de la vida. La verdad es que fuimos creados con un gran propósito. Nuestro Creador no solamente vive, sino que desea que por la eternidad estemos con Él, ¡como parte de su propia Familia! ¿Responderá usted a su llamado? 



7 pasos para la felicidad

Incontables son las personas que se pasan la vida buscando felicidad y serenidad, pero, ¿cuántas la encuentran?

¿Qué haría usted si alguien le revelara pasos concretos y tangibles que puede seguir para ser una persona feliz?

Por: Wallace G. Smith

La vida puede ser increíblemente estresante. Dondequiera que busquemos refugio, descanso y alivio, estos parecen eludirnos. Todos anhelamos alcanzar un estado mental alegre y satisfactorio, pero la mayoría lo ven siempre fuera de su alcance. ¿Habrán algunos pasos reales que podamos dar para encontrar la felicidad, en una época que parece ser un foco de *infelicidad*?

Observando el mundo que nos rodea, se ve claramente que algo anda mal. Consideremos a los Estados Unidos. Si los ciudadanos de un país tan próspero no logran ser felices, ¿quién podrá serlo? En muchos aspectos, Estados Unidos es objeto de envidia en el mundo por su prosperidad económica, y por una riqueza que muchas naciones escasamente pueden soñar. Incluso sus ciudadanos más po-

bres se cuentan entre los pobladores más acomodados del planeta. En cuanto a seguridad nacional, está protegido por dos océanos extensos, para no mencionar el establecimiento militar más poderoso del mundo. El 99 por ciento de sus habitantes saben leer y escribir, el alimento abunda y, no obstante, Estados Unidos está padeciendo una epidemia de *suicidios*.

La Asociación Psicológica Estadounidense señala que “la tasa de suicidios aumentó en un 33 por ciento entre 1999 y el 2017, de 10,5 a 14 suicidios por cada 100.000 habitantes... Los índices han aumentado más abruptamente a partir del 2006. El suicidio es la cuarta causa de muerte para personas entre las edades de 35 a 54 años, y es la segunda causa entre las edades de 10 a 34 años. Y en general continúa siendo la décima causa de muerte” (*Monitor on Psychology*, marzo del 2019).

Esta tendencia por decenios no puede atribuirse a un partido

político ni a una administración presidencial. Tampoco puede atribuirse a un suceso o circunstancia única, sino que apunta hacia algo más profundo. Y los jóvenes parecen ser los más afectados. La revista *U.S. News and World Report* advirtió: “La depresión va en aumento entre los adolescentes. El Instituto Nacional de Salud Mental informa que aproximadamente 3,2 millones de jóvenes entre los 12 y 17 años han tenido por lo menos un gran episodio depresivo en los últimos 12 meses. Los adolescentes deprimidos suelen luchar con sentimientos de ansiedad y también con el abuso de sustancias, factor que dificulta la detección de esta alteración del ánimo”. Un estudio publicado en la revista *Journal of Abnormal Psychology* señala que “en el transcurso de la última década, el número de jóvenes con alteraciones de salud mental se ha más que duplicado” (*U.S. News and World Report*, 22 de abril del 2019).

No se trata de dinero

¿Cómo puede ser que una nación bendecida con tanta abundancia y comodidad se encuentre tan sumida en la depresión y la desesperanza? ¿Cómo es que tantas personas prósperas y acomodadas no logran encontrar la felicidad? Estados Unidos viene a ser la prueba viviente de que la felicidad no está en la acumulación de cosas materiales.

¡Y eso se puede considerar una buena noticia! ¿Por qué? Porque sugiere que la felicidad es mucho más una decisión nuestra, está mucho más en nuestras manos de lo que piensa la mayoría. Seamos ricos o pobres, sanos o enfermos, jóvenes o viejos, extrovertidos o introvertidos; podemos dar pasos encaminados a alcanzar la satisfacción, la paz y la felicidad que deseamos.

En el resto de este artículo hablaremos de los siete pasos que podemos dar para producir más felicidad en nuestra vida. Algunos quizá parezcan demasiado simples para ser verdad. Otros quizá sean pasos que usted ya *sabe* que debe dar, pero que ha estado aplazando. Y otros quizá le sorprendan, incluso al punto de ser difíciles de creer en un principio. Pero todos incluyen acciones que podemos comenzar a tomar *hoy mismo*. Veamos los siguientes pasos que podemos dar para traer a nuestra vida una felicidad duradera.

Paso 1: Vaya al parque

Quizás usted no tenga mucha afición por *la vida al aire libre*. Sinceramente, yo no la tengo: ¡me gustan mi aire acondicionado y mi silla reclinable! Pero no se puede negar el efecto refrescante de salir con alguna regularidad, y acercarse a todo aquello que Dios creó. Siendo así, **trate de pasar algún tiempo disfrutando de la naturaleza.**

El rey David de Israel solía asociar la naturaleza con emociones positivas. Meditando en las transformaciones que habrá en el mundo en el reinado del Mesías, expresó en palabras poéticas cómo reaccionaría la naturaleza: “Alégrense los Cielos y gócese la Tierra. Brame el mar y su plenitud. Regocijese el campo y todo lo que en él está. Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento” (Salmos 96:11-13).

En nuestro mundo de edificios de acero y cemento, luz artificial, utensilios e instrumentos plásticos y distracciones incesantes, tal vez no resulte fácil *hacer una pausa* de tiempo en tiempo para buscar acceso al mundo natural, y conectarnos con la naturaleza y el Dios que la creó. Sin embargo, ciertos estudios demuestran que el esfuerzo bien vale la pena. Unos investigadores de la universidad de Harvard han reconocido el nexo entre la felicidad y el medio

natural: “No es exactamente claro por qué las excursiones al aire libre producen un efecto mental tan positivo, pero un estudio realizado en el 2015 investigó la actividad cerebral de personas sanas, después de caminar 90 minutos en un medio natural y en uno urbano. Se halló que quienes caminaron entre la naturaleza presentaban menor actividad en la corteza prefrontal, región del cerebro que se activa al reflexionar, en el sentido de pensar repetitivamente en cosas asociadas con emociones negativas (*Harvard Men's Health Watch*, julio del 2018).

Dios nos ha creado un mundo natural maravilloso que revela la presencia suya, ¡si bien hemos hecho lo posible por ocultarlo bajo asfalto y hormigón! Si queremos dar un paso hacia una mayor felicidad en la vida, decidámonos a buscar cómo pasar más tiempo disfrutando de la naturaleza.

Paso 2: Reduzca tiempo en las redes sociales

El primer paso nos alejará más tiempo de la computadora y el celular, y se relaciona con un segundo paso hacia la felicidad: **Desconectarse de las redes sociales.**

¿Cuántos de nosotros somos adictos a *Facebook*, *Instagram*, *Twitter* o *Snapchat*? Si usted cree que no lo es, intente privarse de ellos por una semana. ¡Puede llevarse una gran sorpresa! Es irónico que, si bien se supone que las redes sociales nos acercan, muchos estudios han demostrado que suelen acentuar la sensación de soledad y descontento.

La doctora Melissa Hunt, de la Universidad de Pensilvania, publicó en el 2018 los resultados de su investigación sobre los efectos de las redes sociales. Específicamente, examinó el efecto de *reducir* el uso de *Facebook*, *Instagram* y *Snapchat*. Observó que “reducir la utilización de las redes sociales a menos de lo usual, produce mermas importantes tanto en la depresión como en la sensación de soledad. Los efectos son especialmente notorios en personas que estaban más deprimidas cuando llegaron al estudio” (*ScienceDaily.com*, 8 de noviembre del 2018).

Consciente de que sus resultados sorprenderían a mucha gente, la doctora Hunt comentó: “No deja de ser irónico que reducir el empleo de las redes sociales nos haga reducir la sensación de soledad... Algunas publicaciones sobre las redes sociales sugieren que se presenta mucha comparación social. Cuando se observa la vida que muestran otras personas, especialmente en *Instagram*, fácilmente se llega a la conclusión de que esas personas llevan una vida más deseable o mejor que la nuestra” (*ibidem*).

Ni la doctora Hunt ni quienes trabajamos en la edición de *El Mundo de Mañana* creemos en la necesidad de abandonar las redes sociales en su *totalidad*. Sin embargo, los estudios innegablemente muestran que *reducir* el tiempo que pasamos en ellas sí logra aumentar la felicidad. El señor Gerald Weston, director general de esta revista, profundiza más este tema en su artículo: *¡A domar el monstruo de las redes sociales!* Publicado en la edición de julio y agosto del 2018 de *El Mundo de Mañana*, también se puede descargar en nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org, enlace: Revistas.

Paso 3: Trate bien su cuerpo

Para dar el tercer paso hacia una mayor felicidad, **vigile su salud**. En nuestra época, la ciencia y la medicina nos han dado un conocimiento impresionante del cuerpo humano, y qué hacer para que funcione de la mejor manera posible. Paradójicamente, ¡en nuestra época pocas personas cuidan debidamente su salud!

Pensemos en la bendición que es una noche de sueño profun-

do. El antiguo rey David habló del sueño como una bendición de Dios (Salmos 127:2). Sin embargo, por todos lados vemos personas que sacrifican el sueño por el trabajo, por placeres pasajeros, incluso por el teléfono inteligente. La irregularidad en el sueño hace daño a la salud y afecta la felicidad.

El *ScienceDaily* informó sobre un estudio que señala una relación directa entre las *horas de sueño regular* y la felicidad, aun cuando la *cantidad* de sueño sea deficiente: “Los resultados muestran que una mayor regularidad en el sueño se relaciona de manera directa con mayor felicidad en la mañana y en la tarde, así como mejor salud y más tranquilidad durante la semana. El hecho de pasar de un patrón de sueño irregular a uno regular, también se asoció con mayor bienestar durante la semana de sueño regular y el día siguiente” (*ScienceDaily.com*, 5 de junio del 2017).

Los investigadores encontraron que, aun cuando no se puedan aumentar las horas de sueño, el hecho de acostarse y levantarse más o menos a la misma hora refuerza la sensación de felicidad, salud y tranquilidad. Somos seres físicos, ¡y atender a nuestras necesidades físicas aumenta las oportunidades de encontrar felicidad!

La mala salud ocasiona estrés y descontento como pocas cosas. Claro está que algunos tenemos problemas de salud que están fuera de nuestro control. Sin embargo, si procuramos hacer lo que *podemos*, veremos los beneficios en nuestro estado mental. Si tratamos bien el cuerpo, podemos hallar mucha más felicidad de lo que se esperaría, aun en medio de situaciones de salud difíciles.

El siguiente paso quizá sorprenda, pero es vital, especialmente para quienes sufren y se sienten tentados a ceder a los sentimientos de derrota y desesperación.

Paso 4: Cultive la gratitud

A veces podemos sentirnos tentados a pensar en los problemas de nuestra vida. La vida no es perfecta para nadie, pero es fácil deprimirse si nos ponemos a comparar la nuestra con la de otras personas. Ya hemos señalado esto como un peligro relacionado con el empleo excesivo de las redes sociales. Por muy difícil que les parezca a algunas personas, especialmente si se hallan en circunstancias difíciles, hay un paso vital que podemos dar para acrecentar nuestra felicidad y satisfacción con la vida: **Practicemos la gratitud activa en todo momento.**

Es muy fácil agradecer cuando todo marcha bien y estamos felices. Pero aquí me refiero al paso de practicar y acrecentar una mentalidad de agradecimiento en *todo momento*, incluso *en medio* de tribulaciones, ¡y de valernos de la gratitud como una manera de reforzar la felicidad!

El apóstol Pablo se sintió motivado a animar de esta forma a los cristianos que vivían en Tesalónica: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. *Dad gracias en todo*, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:16-

18). Ciertas investigaciones muestran que esta exhortación de dar gracias por *todo*, es una poderosa manera de fomentar la felicidad y el bienestar.

En su libro titulado: *¡Gracias! Cómo nos puede hacer más felices la gratitud*, el psicólogo Robert Emmons escribe sobre el beneficio de cultivar la gratitud consciente y deliberadamente. Señala que “si bien parecía algo simplista, aun para mí al comenzar mi investigación, pronto descubrí que la gratitud es un fenómeno profundo y complejo y que cumple una función crítica en la felicidad humana. La gratitud es una de las pocas cosas que en cierto grado pueden cambiar la vida de una persona” (pág. 2).



Dedique tiempo a la oración y haga saber a Dios cuáles son sus preocupaciones.

El doctor Emmons y su colega Michael McCullough, de la universidad de Miami, “descubrieron pruebas científicas de que al cultivar sistemáticamente la gratitud, la persona recibe en cierto grado beneficios tanto psicológicos como físicos e interpersonales... [En] ciertos casos, las personas han informado que la gratitud las condujo a cambios que transformaron su vida” (pág. 3). Emmons encontró que estos cambios en la vida no eran ilusorios, sino que se confirmaban con los testimonios del cónyuge, amigos y familiares de estas personas.

En su investigación, el doctor Emmons definió la gratitud como reconocimiento por lo bueno en nuestra vida, y la convicción de que el origen de ese bien se encuentra fuera de nosotros. Es decir, la gratitud debe ir dirigida hacia otra persona. Y encontró que era aún más importante practicar la gratitud por nuestras bendiciones en momentos de pruebas y dificultades, cuando esas bendiciones parecen más difíciles de percibir. Escribió: “Buscar y agradecer lo que hay de positivo en toda situación, es algo que abre el túnel y rompe las cadenas de la desesperación” (pág. 184).

Cuando el apóstol Pablo dijo que demos “gracias por *todo*”, que centremos la atención siempre en lo bueno, ¡sabía de lo que estaba hablando!

Paso 5: Dedique tiempo a la oración

Ninguno de nosotros puede decir que no ha tenido momentos de prueba. Nos ocurre a todos. La vida puede ser difícil y tal parece que los motivos de preocupación y angustia nos llegan de todos lados en un desfile continuo de contrariedades. Tenemos un gran motivo de agradecimiento porque la Palabra de Dios nos ofrece un quinto paso hacia un estado mental de mayor felicidad y sosiego: **Haga saber a Dios cuáles son sus preocupaciones.**

En el capítulo 4 de la carta a los Filipenses, uno de los libros que más nos da consuelo en la Biblia, leemos: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (vs. 6-7).

Esto incluye la gratitud que vimos en el paso anterior, pero es

más que eso. La Biblia nos exhorta a que nuestra gratitud y nuestras peticiones “sean conocidas... delante de Dios”. Una de las mayores fuentes de felicidad y ánimo es la seguridad de que nuestro Padre nos ama, y que podemos confiarle hasta la última preocupación que tengamos. El apóstol Pedro nos ofrece estas palabras de aliento: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo; *echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros*” (1 Pedro 5:6-7).

Es claro que debemos **confiar** en las respuestas de Dios ante nuestras preocupaciones, sabiendo que Él tiene suficiente sabiduría para ver lo que nosotros no vemos, y el poder de actuar como solo Él sabe. Observemos que nuestras oraciones no se deben limitar a peticiones delante de Dios. Al agradecerle y alabarle por ser quien es y al echar sobre Él nuestra carga (Salmos 55:22), debemos humillarnos, recibiendo su paz, y seguir confiando en que Él nos librará a su manera y en su momento. ¿Qué mayor felicidad puede haber que la de saber que el Eterno es soberano en nuestra vida y que podemos confiar en sus decisiones y su amor por nosotros?

Paso 6: Crea las promesas de las Escrituras

En el paso anterior, vimos que se debe orar con ruegos. Debemos pedir a Dios que provea a todas nuestras necesidades. ¿Cómo podemos saber que lo hará? La Biblia está llena de promesas *maravillosas* para quienes buscan al Dios Creador y a su Hijo y Salvador nuestro, y cuya prioridad en la vida sea su Reino venidero. El siguiente paso es **¡crear esas promesas y recordarlas!**

Las promesas de Dios pueden cambiar cada aspecto de nuestra vida. Sin duda influyen en la salud y la seguridad nuestra y de nuestros seres queridos, pero también hay mucho más. Ofrecen verdadera paz mental ¡y un futuro más allá de lo que podemos siquiera imaginar! La Biblia trae tantas promesas que escasamente podríamos tratarlas superficialmente en el corto espacio de este artículo. Pero puede ampliar su conocimiento sobre este tema leyendo el artículo inspirado del señor Richard F. Ames: *Sobrevivir y prosperar en tiempos de estrés*, publicado en la edición de enero y febrero del 2020, página 8 de *El Mundo de Mañana*, o puede descargarla desde nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org.

Sabemos cómo nos tranquiliza poder confiar en unos padres o un cónyuge que hacen promesas y las cumplen. Cuánto más debemos sentir agradecimiento con el Dios del Universo, quien carece de fallas humanas que nos podrían desilusionar, y quien hizo promesas cuyo cumplimiento está garantizado. Al creer en las promesas de Dios y al verlas cumplirse en nuestra vida, ¡hallaremos una asombrosa fuente de felicidad, paz y tranquilidad!

El séptimo paso que podemos dar hacia una felicidad duradera en la vida puede que sea el más poderoso de todos, pero al mismo tiempo, es el que más se opone a nuestra tendencia instintiva. ¡Porque significa no buscar la felicidad como un fin en sí mismo!

Paso 7: Adopte un propósito más grande que usted

En su búsqueda de la felicidad, mucha gente deja pasar inadvertido el vital hecho de que la felicidad no debe ser la meta en sí. Efectivamente, cuanto más fervorosamente persigamos la felicidad real y permanente, ¡más nos elude! La felicidad pasajera y barata

sí puede ser nuestra fácilmente, pero cuanto más directamente busquemos la felicidad *profunda*, la que refleja una verdadera satisfacción en la vida, menos la hallaremos.

¿Por qué? ¡Porque la felicidad duradera, significativa y profunda no es un fin en sí, sino un *subproducto* de lo que hacemos! Y la mejor manera de llegar al subproducto que es serenidad, contento y felicidad es *abandonar* la búsqueda de la felicidad y en su lugar, dar el séptimo paso: ***ser parte de algo más grande que uno.***

El dramaturgo George Bernard Shaw escribió el siguiente principio que se ha hecho famoso: “Esta es la verdadera alegría en la vida... servir para un propósito que uno reconoce como algo poderoso... ser una fuerza de la naturaleza en lugar de un febril y egoísta terrón de dolencias y agravios, quejándose de que el mundo no está dedicado a hacerte feliz” (*Hombre y superhombre*, págs. xxxi-xxxii).

El sabio rey Salomón escribió que Dios ha puesto eternidad en nuestro corazón (Eclesiastés 3:11). Algo en el fondo de nuestro ser ansía saber que estamos relacionados con algo más grande que nosotros. Hay en esa conexión una felicidad que no podemos alcanzar de ninguna otra manera.

No hay, desde luego, empeño más grande que contribuir al esfuerzo del propio Jesucristo en predicar el evangelio del Reino de Dios al mundo. Este esfuerzo le dio al apóstol Pablo un sentido de satisfacción y propósito en la vida que lo sostuvo en momentos terribles de sufrimiento e incertidumbre.

Pese a estar en prisión y en peligro de perder la vida, Pablo era dueño de una alegría tan apasionada y de una paz tan resuelta que, en su juicio delante del rey Agripa, encadenado y rodeado de acusadores, no quiso defenderse sino que predicó el evangelio. Ante las palabras de Pablo, el rey exclamó: “Por poco me persuades a ser cristiano” (Hechos 26:28), a lo cual Pablo respondió sin titubear: “Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuéis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas” (v. 29).

Debemos practicar y acrecentar una mentalidad de agradecimiento en todo momento, incluso en medio de tribulaciones, ¡y de valernos de la gratitud como una manera de reforzar la felicidad!

Vemos que, aun estando encarcelado y encadenado, Pablo anhelaba compartir con Agripa y con todos los hombres y mujeres, el gozo, la confianza y la felicidad que había encontrado al conocer el propósito de su existencia, y contribuir a la obra de Dios en el mundo, dando a conocer la gloriosa verdad del Reino venidero de Dios.

Encontramos significado en la vida, y mediante este significado encontramos felicidad, cuando somos parte de algo más grande que nosotros mismos: nuestra familia, los seres queridos, la comunidad y al final de cuentas, nuestro Dios, su obra y su propósito para nosotros, que es transformarnos en miembros de su Familia en su Reino para siempre. Cuando nos dedicamos al servicio en bien de esas metas más elevadas, la felicidad llega sin procurarla, y nos llega mucho más profundamente que cuando la buscamos directamente como un fin en sí.

¿Pondrá usted en práctica estos siete pasos en su vida? Si lo hace, estará en camino hacia una felicidad que nunca antes conoció. Y que le llenará desde ahora y por toda la eternidad. MM



La familia de hoy... y del mañana

¡Arregla ese desorden!

Por: Jonathan McNair

Seamos sinceros: En una u otra forma todos lo hemos oído en boca de nuestros padres. ¿Cuántas veces nos dijo nuestra madre: “Arregla ese desorden”?

¿Recuerdas aquella vez que tu madre se disgustó viendo la pila de ropa sucia amontonada en un rincón de la alcoba? Quizá no hicimos caso del hedor que flotaba en el ambiente, pero nuestra madre, con aquel olfato refinado que no fallaba, identificó de inmediato el olor repelente a ropa sucia o sudada. O quizá recordemos el día en que vino un grupo de amigos a ver una película, y no se les ocurrió recoger las bolsas de papel y los remanentes de palomitas de maíz y papas fritas desparramados por la sala, atentos a que alguien más se haría cargo.

Como padres, ¿cuántas veces hemos repetido a nuestros hijos el muy trillado reproche: “Arregla ese desorden”, “recoge tus juguetes”, “lleva al fregadero el plato que ensuciaste”, “lleva tus calcetines al lavadero”? A menudo estos son los estribillos constantes de muchos padres. Frustrados y agotados, los padres quizás empiecen a sentirse como si se tratara de una grabación que repite las mismas palabras una y otra vez a su hijo. Y quizá parezca que el hijo no oye o no entiende por qué es importante que los juguetes, la losa y la ropa se recojan, se laven o se guarden.

Pero, padres y madres: ¡Debemos estar allí! ¡No nos cansemos de hacer el bien! Los buenos hábitos que los hijos lleguen a aprender cuando seguimos insistiendo, y esperamos que “arreglen el desorden”, servirán para muchos otros aspectos de su vida.

Los hijos y la responsabilidad

Por ejemplo, enseñar a los hijos a “arreglar el desorden” que han hecho les inculca un sentido de responsabilidad.

Desde muy temprana edad, los niños comienzan a formar un sentido de propiedad con los alimentos, los juguetes, la ropa y otras cosas; reclamando aquello que consideran suyo. Pero la Biblia enseña que la propiedad encierra otros aspectos: Si algo nos pertenece, es nuestra obligación cuidarlo. Es una responsabilidad que adquirimos. Esto se nota desde las primeras páginas de la Biblia. En el Génesis, Dios les presentó a Adán y a Eva su nuevo hogar en el huerto en Edén. “Los bendijo Dios y les

Padres y madres, no nos cansemos de hacer el bien. Los hábitos que los hijos aprendan, como arreglar el desorden, servirán para muchos otros aspectos de su vida.

bilidad que adquirimos. Esto se nota desde las primeras páginas de la Biblia. En el Génesis, Dios les presentó a Adán y a Eva su nuevo hogar en el huerto en Edén. “Los bendijo Dios y les

dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la Tierra y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la Tierra” (Génesis 1:28). Fue así como, una vez establecida la primera pareja en su nuevo hogar que les había creado, Dios les presentó el concepto de *responsabilidad* en el huerto en Edén, ordenando que “lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). Que lo cuidaran. Que se hicieran responsables.

Ahora bien, la responsabilidad no se limita a cuidar solo lo que es nuestro. También es vigilar que lo nuestro no cause algún perjuicio a quienes nos rodean. A la niña le enseñamos primero a cuidar su muñeca y a tratarla con delicadeza, pero también le enseñamos a no dejarla tirada en el pasillo donde alguien que pase pueda tropezar. Le enseñamos que es ella quien debe guardar la muñeca cuando termine de jugar.



Debemos enseñar a los hijos a arreglar el desorden. Aprender a cuidar sus pertenencias es su responsabilidad.

El mismo principio es muy apropiado para los adultos. En Deuteronomio 22:8 leemos: “Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno”. Las casas de los israelitas en esa época solían tener un techo plano donde se podía disfrutar el aire fresco de la noche. Para prever que nadie se cayera del techo accidentalmente, el dueño estaba obligado a construir un parapeto o muro bajo para protección de quienes subieran. Nuestras pertenencias: una casa, un auto y muchas otras cosas; son una bendición para nosotros, pero tenemos la responsabilidad de cuidar que no causan un daño a otras personas.

El siguiente pasaje habla de este principio en términos muy claros: “Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas; tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella y luego al volverte cubrirás tu excremento; porque el Eterno tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que Él no vea en ti cosa inmundada y se vuelva de en pos de ti” (Deuteronomio 23:12-14).

Dios no se abochorna por hablar de las funciones corporales naturales. A los israelitas les dijo que se hicieran responsables de mantener el campamento aseado e higiénico, enterrando su excremento. Esto no solamente se hacía para honra de Él, sino que evitaba la propagación de enfermedades, y era un gesto de cortesía y respeto por los demás. Dios enseñó a los israelitas a ser responsables de asear y recoger el desorden.

Los hijos y el concepto de causa y efecto

Otra lección que aprenden los hijos, cuando les enseñamos a asear y recoger las cosas, es la lección de las consecuencias o de causa y efecto. Lo que poseemos y lo que hacemos no es solo nuestro asunto personal, sino que nuestro “desorden” también afecta a otras personas.

En Éxodo 22:6 se lee: “Cuando se prendiere fuego y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado”. El principio es sencillo: Quien enciende un fuego tiene que hacerse responsable. Si el fuego que uno prendió se sale de control, podría destruir la cosecha del vecino. Si no atendemos a nuestro “desorden”, podemos hacerles daño a otras personas. El versículo anterior aplica el mismo principio: “Si alguno hiciere pastar en campo o viña y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará” (v. 5). La decisión de hacer pastar ganado en nuestro propio campo puede causar daño al campo del vecino si los animales se salen de los confines de nuestra propiedad.

Cuando pedimos a los hijos que recojan los platos que ensuciaron, tenemos una razón. Si no ellos, ¿quién lo hará? Alguien tendrá que intervenir y hacer el trabajo. Cuando desatendemos un trabajo que nos corresponde, el trabajo recae en otra persona. Si los hijos dejan sus libros de colegio desparrramados en la mesa de la cocina, otra persona tendrá que recogerlos antes de la próxima comida. Los hijos deben aprender que lo que hacen o dejan de hacer afecta a los demás. Estos ejemplos de buen comportamiento, aunque parezcan triviales, inculcan lecciones que serán invaluable en el transcurso de la vida.

Enseñar a los hijos a “arreglar el desorden” y a ser responsables, son maneras eficaces de encaminarlos hacia la madurez, y hacia el sentido de responsabilidad por las cosas que les pertenecen. Son pasos hacia la comprensión de que sus acciones y aun sus palabras son *su* responsabilidad. Cuando éramos bebés, nuestros padres hacían todo por nosotros, pero a medida que crecíamos, hubo que aprender a “arreglar el desorden”. Si no lo hacemos nosotros, ¿entonces quién? 

Los hijos deben aprender que lo que hacen o dejan de hacer afecta a los demás. Estos ejemplos de buen comportamiento, aunque parezcan triviales, inculcan lecciones que serán invaluable en el transcurso de la vida.

INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

La Declaración de Arbroath y el *brex*it

Por: *Simon R. D. Roberts*

A partir de 1707, cuando el Acta de la Unión integró los reinos de Escocia e Inglaterra para formar la Gran Bretaña, Escocia ha mantenido una relación ligeramente tensa con su vecina más poderosa del sur. En el 2007, cuando el Partido Nacional Escocés (SNP) asumió el poder en el Parlamento de Escocia, se acentuaron las voces que pedían separarse del Reino Unido. La elección general realizada en diciembre del 2019, cuando el SNP ganó 48 de los 59 escaños escoceses en el Parlamento del Reino Unido, aumentó la confianza de quienes presionaban por salirse. Los escoceses rechazaron la independencia por un margen de 55 a 45 por ciento en un referendo del 2014, pero una encuesta de opinión en agosto del 2019, sugiere que ahora los votos a favor de la independencia serían una ligera mayoría (*Reuters*, 5 de agosto del 2019).

Es sorprendente, pero posible, que una carta dirigida al Papa hace 700 años por nobles escoceses, llamada la Declaración de Arbroath, ofrezca algunas aclaraciones y una mayor comprensión de esta fuerte corriente del pensar escocés. Se re-

monta a los antiguos orígenes del pueblo escocés y a los vínculos familiares, aún sin reconocer, con las naciones vecinas.

Cuando el monarca escocés Alejandro III de la casa de Dunkeld falleció en 1286, los barones escoceses invitaron a Eduardo I de Inglaterra a servir de mediador entre los pretendientes al trono. Lo que hizo Eduardo fue coaccionar a los escoceses a que le juraran fidelidad a él. Más tarde Roberto I, conocido como Roberto Bruce, peleó contra los ingleses encabezados por Eduardo I, y ganó una batalla decisiva para Escocia en Bannockburn en 1314.

Cartas diplomáticas de la abadía de Arbroath al Papa

En reiteradas cartas, el pontífice intentó romper las hostilidades entre los dos países, ambos católicos. Sin embargo, se negó a reconocer a Roberto I como rey legítimo de Escocia. En respuesta, el papa Juan XXII recibió en Aviñón, Francia, una carta conocida como la Declaración de Arbroath, fechada el 6 de abril de 1320, que llevaba las firmas y sellos

personales de 39 nobles escoceses. En ella se explicaba la posición escocesa respecto del conflicto con Inglaterra.



Roberto I, el Bruce, como rey de Escocia, en 1314 liberó por un tiempo a Escocia de Inglaterra.

Dirigir una carta al Papa no era nada nuevo para los barones escoceses. En 1237, el rey Alejandro II y los barones de su época, habían enviado al papa Gregorio IX un tratado de paz negociado con Inglaterra en presencia de un delegado papal, y aseguraron al pontífice que su intención era cumplirlo. Por lo tanto, presentar una carta al pontífice en 1320 para enterarlo de lo que se percibía como una injusticia, sería una medida diplomática que podía dar fruto. La Declaración no indicaba ninguna propuesta repentina de sentimientos nacionalistas, sino un deseo de respeto y autonomía dentro de la situación que entonces existía con Inglaterra. Era una carta diplomática y una pieza de lo que podría llamarse propaganda inteligente. Una copia del original, que data de 1320, se encuentra en el Archivo Nacional de Escocia en Edimburgo.

La Declaración de Arbroath expuso los credenciales históricos de los escoceses, y se le pedía al pontífice, en esencia, que obligara a los ingleses a dejarlos en paz. No hay indicios de que la carta en ese momento produjera algún resultado importante. Desapareció en los anales de la historia y cayó en el virtual olvido, incluso en Escocia, hasta que en 1689 apareció una versión traducida del latín original al inglés

Únicamente por la libertad

El fragmento más famoso de la carta, que a veces citan los nacionalistas escoceses, dice así: “Mientras un centenar de nosotros siga con vida, bajo ningún concepto estaremos sometidos al dominio de los ingleses. No luchamos, en verdad, por gloria, ni por riqueza, ni por honores, sino únicamente por la libertad, que ningún hombre honrado entrega salvo con la vida misma”.

El SNP procuró evitar el *brexít*, y desea un nuevo referendo sobre la independencia (al que llaman *IndyRef2*), con la intención de separar a Escocia de los otros países del Reino Unido: Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Si la Declaración de Arbroath fuera una declaración de independencia escocesa, la citaría el SNP. Sin embargo, el partido no ha hecho referencia a la Declaración y ni siquiera ha llamado la atención a la frase sobre la libertad, ya que referencias como estas han resultado problemáticas en sus campañas anteriores.

Pese a los resultados positivos para la causa del SNP en Escocia, reflejados en la elección general reciente, es posible que no se presente una confrontación constitucional. El primer ministro Boris Johnson ha declarado que no dará su aval a un segundo referendo, ya que el primero, en el 2014, debía resolver el asunto al menos por una generación.

¿Quiénes son los escoceses?

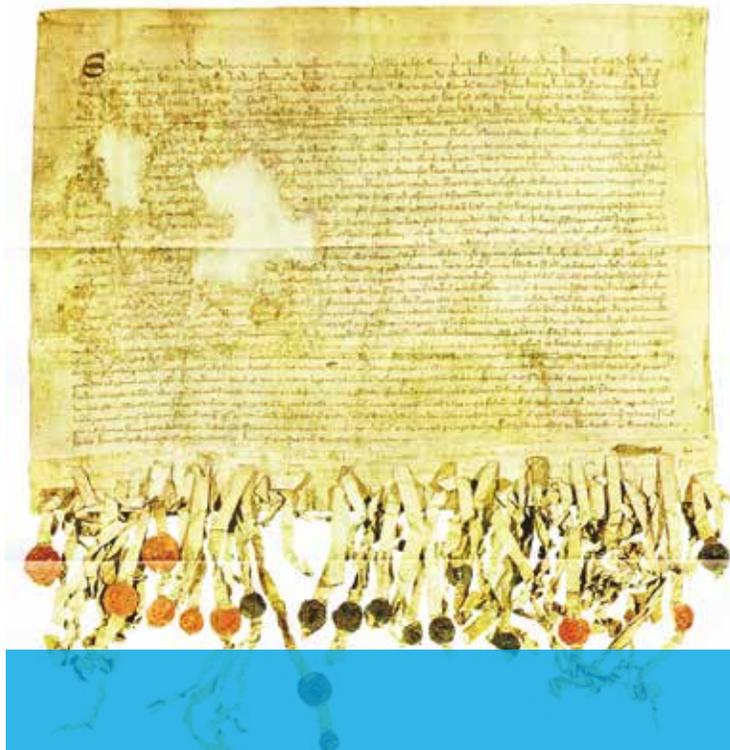
¿Qué otros antecedentes de los sucesos actuales se revelan en la Declaración de Arbroath? El preámbulo trae una clara afirmación en el sentido de que los escoceses conocen sus orígenes israelitas, sus antiguas migraciones, sus victorias en el campo de

permanece todavía. Expulsó primero a los británicos, destruyó del todo a los pictos; y aunque atacada repetidamente por los noruegos, los daneses y los británicos; tomó posesión de esa tierra con muchas victorias y esfuerzos incontables; y tal como lo testifican los historiadores de la antigüedad, la ha mantenido libre de servidumbre desde entonces. En su dominio han reinado ciento trece reyes de su propia estirpe real, sin que un solo extranjero rompiera el linaje”.

¿Entonces por qué el afán de derogar el Acta de la Unión de 1707 entre Inglaterra, Gales y Escocia? Nuestro folleto titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, que se ofrece gratuitamente en forma impresa o en línea descargándolo de nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, habla de situaciones como esta posible desintegración de antiguas y poderosas alianzas profetizadas en la Biblia.

En Levítico 26 encontramos una advertencia de Dios a los israelitas sobre las consecuencias de desobedecerle, condición que se ve claramente en nuestra sociedad actual. Declara, específicamente en el versículo 19, que va a quebrantar la soberbia del orgullo, en respuesta a las naciones que rechacen al Eterno. Por otra parte, Jeremías 30:7 habla de un tiempo catastrófico nacional que se espera, describiéndolo como “tiempo de angustia para Jacob”. Sabemos que el nombre de Jacob se cambió a Israel (Génesis 32:28) y que este nombre, según demuestra el folleto citado, se refiere a las actuales naciones del Noroeste de Europa, entre ellas Escocia, Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte.

¿Qué le depara el futuro al Reino Unido? El voto en la elección general de Escocia no necesariamente resultó a favor de la independencia, sino más bien en contra del *brexít*. Como el *brexít* ya se convirtió en un hecho, queda por ver cómo cambiará esa dinámica. Después de casi 50 años, el Reino Unido se propone asumir de nuevo el control de su propio destino nacional, lo que también puede redundar en beneficio de Escocia. Sin embargo, habría que preguntar si ese control renovado conducirá al arrepentimiento nacional, y a un verdadero esfuerzo por obedecer a Dios. Por el bien de esa nación, ¿es mejor que así sea! MM



Reproducción de la Declaración de Arbroath, dirigida al papa Juan XXII en 1320.

batalla y su larga historia de gobernarse a sí mismos como nación.

“...sabemos y encontramos en las crónicas y libros antiguos que entre las ilustres naciones, la nuestra, la de los escoceses, ha sido dotada con un extenso renombre. Viajó de Escitia Mayor por vía del mar Tirreno [Mediterráneo] y los Pilares de Hércules [estrecho de Gibraltar], y moró durante un largo transcurso en España entre los pueblos más salvajes... Desde allí vino, mil doscientos años después de que el pueblo de Israel cruzara el mar Rojo, a su tierra en el Oeste donde

Esperemos las próximas plagas profetizadas



Por: Wyatt Ciesielka

¿Por qué permitió Dios la pandemia de la COVID-19? La profecía dice que se avecinan pestes; ¿será esta una de ellas? ¿Y por qué permite Dios que padezcamos guerras, hambre y enfermedades; al punto de enviarlas deliberadamente en ciertos casos? ¿Tiene algún sentido todo esto?

Las anteriores preguntas tienen sus respuestas, pero si hemos de comprenderlas, primero debemos captar dos verdades esenciales.

Dos verdades esenciales

La primera es que *Dios nos ama profundamente*. Como se explica en Juan 3:16, Dios el Padre ama tanto a cada ser humano que entregó a su Hijo para que muriera por nosotros, a fin de poder dar vida eterna a quienes creen en Él. Pero debemos com-

La Biblia revela que Dios el Padre creó el Universo por medio del Verbo, que se convertiría en Jesús..

prender que su don de vida eterna es *condicional*. Le invitamos a leer nuestro folleto titulado: *Juan 3:16: Verdades ocultas del versículo de oro*, donde hallará una explicación detallada de esta increíble promesa, y de la respuesta que Dios espera de nosotros. Como escribe el director general en la página 51: “El resultado natural de una vida de pecado es la muerte, pero este versículo nos da esperanzas más allá del sepulcro”. Nosotros no tenemos que morir para siempre, gracias al inmenso amor de Dios. Aunque no tenemos un alma inmortal como algo inherente, pese a la enseñanza contraria del cristianismo falso y de muchas religiones paganas, Dios si desea darnos la vida eterna como un *regalo*.

La segunda verdad esencial es que *Dios no cambia*. Su propósito es constante. Esto es importante porque hay quienes piensan

que “el Dios del Antiguo Testamento” es duro y vengativo; envía plagas, pestes y otros males, mientras que “el Dios del Nuevo Testamento” es bondadoso, lleno de amor y dispuesto a perdonar.

Estas caracterizaciones no solamente son falsas, sino que demuestran que se ignora un hecho muy importante: Juan 1:1 revela: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Quien se convirtió en Jesucristo, el Verbo o Vocero, coexistió desde toda la eternidad al lado de Aquel que se convertiría en el Padre. La Biblia revela que Dios el Padre creó el Universo por medio del Verbo, que se convertiría en Jesús. Como está escrito: Todo fue creado por medio de Él (Juan 1:3; Colosenses 1:16). Fue quien trató con Abraham (Juan 8:56-58). Durante las plagas de Egipto, en el éxodo a través del mar Rojo, y cuando se dictaron los diez mandamientos, el Verbo era el Dios del Antiguo Testamento que trataba con Israel (1 Corintios 10:1-4). La Biblia refiere que en un momento dado durante el éxodo, Moisés y los ancianos “vieron al Dios de Israel” (Éxodo 24:9-11), pero

a quien veían no era Dios el Padre (Juan 1:18; 1 Juan 4:12). El “Dios de Israel” era Aquel que se convertiría en Jesucristo.

Por lo anterior, vemos que no se trata de un Dios vengativo del Antiguo Testamento y otro perdonador en el Nuevo, sino que Jesucristo ha estado representando a su Padre desde el principio. Por eso, lo que se dijo antes acerca de Dios se aplica igualmente a Jesucristo: Él no cambia. Como dice Hebreos 13:8, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

Aclaradas estas verdades, podemos situar las plagas de la profecía dentro del contexto que les corresponde.

¿Qué pretende Dios?

Consideremos: ¿Por qué sacó Jesucristo a Israel de Egipto? ¿Qué pretendía con eso?

Dios liberó a Israel de la esclavitud a causa de sus promesas

pactadas con Abraham, Isaac, Jacob y José (Génesis 12:2; 48:11-22); pero *también* para que su pueblo pudiera servirle y adorarlo con rectitud (Éxodo 7:16; 8:1; 34:14). Dios prometió, incluso, que si le obedecían, no traería sobre ellos “ninguna enfermedad” de las que había enviado a los egipcios, “porque yo soy el Eterno tu sanador” (Éxodo 15:26).

Siglos más tarde, le dijo al rey Salomón: Si los israelitas se arrepienten y se convierten “de sus malos caminos... perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14). Años después, cuando Judá se vio ante un ejército enemigo muy superior, el rey Josafat temió la perspectiva de una guerra, convocó a un ayuno de arrepentimiento, y entró al atrio del templo para suplicar a Dios que los librara (2 Crónicas 20:1-12). La nación entera obedeció a Dios y Él escuchó y los salvó (vs. 13-15).

¿Qué espera Dios de nosotros? Desea que nos arrepintamos del pecado y la maldad. Desea que guardemos sus mandamientos

nos elegir la rectitud y la obediencia y acoger nuestro potencial como hijos en su Familia.

Protección contra las plagas finales

Este tema: El deseo de un Dios amoroso de ver a los seres humanos elegir la rectitud y convertirse del mal, está vigente y lo estará en el futuro profetizado.

El libro del Apocalipsis muestra a Jesucristo, el Cordero, desatando a *los cuatro jinetes* que representan la religión falsa, la guerra, el hambre y la **enfermedad** al final de la era actual (Apocalipsis 6:1-8). La cabalgata final de los cuatro jinetes alcanzará el clímax aterrador en los días anteriores al regreso de Jesucristo.

Ha habido pestes y otras catástrofes en la historia, pero las profetizadas serán mucho peores. El cuarto jinete, montado en un caballo pálido y enfermizo, se llama “Muerte” en Apocalipsis 6:8, y representa la serie de enfermedades y plagas que vendrán sobre la Tierra (ver Mateo 24:4-7). La cabalgata continuará hasta la gran tribulación ¡culminando con la muerte de *la cuarta parte* de la población mundial!

Ha habido pestes y otras catástrofes en la historia, pero las profetizadas serán mucho peores.

para que podamos vivir sanos y felices, y recibir sus bendiciones (Salmos 112:1; Apocalipsis 22:14); y para que aprendamos a pensar como piensa Jesucristo (Filipenses 2:5). Entonces permaneceremos en su amor (Juan 15:10). “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). No cometamos nunca el error de pensar que Jesús, *que no cambia*, eliminó sus propias normas de moral y el día de culto que mandó guardar: el sábado, o séptimo día (Éxodo 20:8).

Los cristianos verdaderos agradecen a Dios por su gracia y misericordia, porque saben que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,” (Romanos 3:23). Ruegan con fervor que Dios preserve al mundo de todo mal y sufrimiento y al mismo tiempo procuran ayudar a otros en sus momentos de necesidad (Deuteronomio 15:11; Lucas 14:12-14; Santiago 1:27). Pero los verdaderos cristianos también comprenden por qué Dios permite y a veces aun envía guerras, hambre y enfermedades. Dios no cambia. Nos ama profundamente. Y porque nos ama, desea ver-

Lamentablemente, aun después de desatadas esas plagas junto con otras señales, entre ellas gran conmoción en los Cielos y la Tierra, muchos sobrevivientes *persistirán* en sus pecados (ver Apocalipsis 9:20-21; 16:9, 11). A los discípulos fieles y obedientes se les promete un lugar de refugio (Apocalipsis 12:12-14). Felizmente, Jesucristo regresará “y en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2), antes que la humanidad alcance a destruirse a sí misma.

La comprensión de la profecía y las plagas previstas en la Biblia debe ir de la mano con un deseo sincero de arrepentirnos del pecado y obedecer a Dios. Por eso, los verdaderos discípulos oran con fervor por el regreso de Jesucristo (Mateo 6:10), y el día en que imponga la justicia y la paz en el mundo entero (Isaías 9:7; Miqueas 4:2-3). Hasta entonces, acudamos a Dios con diligencia para permanecer en su amor, ¡y para que seamos tenidos por dignos de escapar de las plagas proféticas que se avecinan! (Juan 15:10; Lucas 21:36). MM

Uno de los folletos más valiosos que ofrecemos para beneficio de quienes leen nuestras publicaciones se titula:

Juan 3:16 **Verdades ocultas del versículo de oro**

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

No se pierda la oportunidad de leer y estudiar este folleto que lo recibirá gratuitamente con solo solicitarlo escribiendo al correo: elmundodemanana@lcg.org o también puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

Actúe ahora mismo, este folleto le será de gran utilidad para su crecimiento espiritual.





¿Cómo se va a restaurar la Tierra?

Por: Douglas S. Winnail

Una crisis ambiental de proporciones mundiales amenaza poner fin a toda vida en la Tierra. El problema no se va a resolver con nuevas leyes, más tecnologías ni tratados internacionales. Mientras los gobiernos vacilan, a la humanidad se le agota el tiempo para hacer los cambios necesarios. Los peritos calculan que si persisten las tendencias actuales, ¡en tan solo 30 o 50 años, importantes extensiones de la Tierra quedarán *inhabitables!*

Es triste ver cómo la *verdadera* causa de la crisis ambiental se ignora o se desconoce y se pasan por alto las soluciones correctas. Debemos comprender a *qué* se debe esta crisis ambiental mundial, *cómo* va a resolverse y qué papel podemos cumplir nosotros en la restauración de la Tierra.

¡Una crisis alarmante!

Los clamores sobre la crisis ambiental han reverberado desde hace 50 años... y sin embargo, la vida prosigue. Los escépticos prefieren pensar que las advertencias sobre una crisis ecológica mundial son producto de fanáticos alarmistas y ambientalistas radicales, pero se equivocan. El deterioro ecológico continúa su marcha inexorable hacia un desenlace dramático. La situación se ha venido agravando en los últimos 50 años, y ahora, para el futuro cercano, se perfilan serias perturbaciones en nuestro modo de vivir.

La población mundial sigue en aumento explosivo. En 1940 el mundo alcanzó, por primera vez en su historia, dos mil millones de habitantes. Solamente 35 años más tarde, se sumaron otros dos mil millones ¡y apenas 25 años después se agregaron otros dos mil millones! Si continúa el ritmo

de duplicación actual de 40 años, para el año 2040 podrá haber 12.000 millones de seres humanos en el mundo; ¡casi el doble de hoy!

Teniendo en cuenta que la mayor parte del crecimiento se produciría en los países en vías de desarrollo, que ya padecen los efectos de la degradación ambiental, nuestro mundo de los próximos decenios estará “*carente* de comida suficiente, sin agua potable, sin vivienda adecuada, sin higiene, sin educación, sin los elementos indispensables para la vida” (*La redención de la creación*, van Dyke, 1996). Según otro especialista “el crecimiento rampante de la población es una amenaza más concreta para la humanidad que cualquier catástrofe soportada por el mundo hasta ahora”.

El aumento demográfico tendrá un impacto devastador sobre el medio ambiente ya que a medida que aumenta la población, aumenta proporcionalmente el ritmo de consumo de los recursos naturales. La realidad

del problema se ve al revisar informes ecológicos que demuestran que en la actualidad “la tercera parte de las extensiones agrícolas del mundo están perdiendo su capa superficial de tierra fértil a una velocidad tal, que perjudicará su productividad a largo plazo... El 50 por ciento de las praderas del mundo están sometidas a pastoreo excesivo... dos tercios de las zonas pesqueras del mundo se están explotando más allá de su capacidad” (*The Ecologist*, noviembre del 2001). Por otra parte, las fuentes de agua dulce en el mundo están disminuyendo, y “para el 2050, es posible que dos tercios de la población mundial esté habitando regiones aquejadas por la escasez crónica y extendida de agua. *Las guerras por el agua*, predichas hace más de veinte años, se están convirtiendo en un peligro inminente” (*ibidem*). Esto debería hacernos reflexionar seriamente.

Durante los últimos siglos hemos utilizado combustibles fósiles como el carbón y el petróleo para proveer a las necesidades energéticas de nuestras sociedades industriales, profundamente dependientes del automóvil. La combustión despidió gases de invernadero como el dióxido de carbono y el metano. Este fenómeno contribuye al calentamiento global y a los cambios violentos en el clima. Los glaciares del mundo se están derritiendo y los casquetes polares se adelgazan y encogen. En los últimos 50 años, la Tierra ha perdido el 10 por ciento de su capa de nieve. Los científicos predicen que con el aumento en el nivel de los océanos, se inundarán grandes extensiones de las tierras costeras del Atlántico y en especial del golfo de México; así como zonas costeras del Mediterráneo y grandes partes de Holanda, Dinamarca y la costa Este del Reino Unido. Desaparecerán muchas islas. Se perderán tierras agrícolas de primera calidad y se verán desplazamientos masivos de poblaciones, pues las dos terceras parte de las ciudades más grandes del mundo se encuentran en lugares costeros vulnerables.

Agréguese a esto el adelgazamiento de la capa de ozono que protege la Tierra contra la peligrosa irradiación ultravioleta, el daño causado a los bosques y sistemas de agua dulce por el agua ácida, la contaminación del aire y el agua, las montañas de desechos sólidos generados por nuestras sociedades derrochadoras y el creciente ritmo de desaparición de las especies de fauna y flora; resulta entonces obvio, aun para el observador más desprevenido, que estamos al borde de una verdadera crisis ecológica de proporciones mundiales. El exprimer ministro británico, Tony Blair, en una ocasión declaró que “seríamos irresponsables si tra-

táramos estas predicciones como tácticas de intimidación. Son las opiniones sopesadas de varios de los científicos más connotados del mundo. No podemos darnos el lujo de desatenderlas” (*The Futurist*, julio y agosto del 2002, pág. 7).

La raíz del problema

Para resolver cualquier problema, tenemos que identificar la causa y ocuparnos de ella. El exceso de población, el pastoreo excesivo, la pesca excesiva, la erosión del suelo, la deforestación, la contaminación, la destrucción de hábitats y la extinción de especies son factores que influyen en la crisis ecológica. Pero la verdadera causa es mucho más profunda y tiene que ver con nuestro sistema de valores y nuestras actitudes hacia el mundo natural: la creación. Las actitudes y acciones se desprenden de nuestros valores y principios. Y estos están determinados en gran parte por nuestra religión y nuestra filosofía de la vida.

El historiador Lynn White Jr., planteó esta idea en 1966 en una importante conferencia, cuando aseveró que “la ecología humana está profundamente condicionada por las creencias acerca de nuestra naturaleza y destino, es decir, por la religión... más ciencia y tecnología no nos sacará de la actual crisis ecológica a menos que encontremos una nueva religión o repensemos la antigua” (*El cuidado de la creación*, Berry, 2000, págs. 40-41). Según este respetado historiador, “nuestra ciencia y tecnología han surgido de las actitudes cristianas hacia la relación del hombre con la naturaleza” y en consecuencia, “la cristiandad lleva una carga de culpa enorme”. White se equivocaba al culpar el mandato divino que dice: “Llenad la Tierra, y sojuzgadla; y señoread...” (Génesis 1:28) como una prerrogativa concedida al hombre para abusar de los recursos de la Tierra. Luego razonó que “tendremos un empeoramiento de la crisis ecológica hasta que rechacemos el axioma cristiano de que la naturaleza no tiene otra razón de existir que la de servir al hombre” (*ibidem* pág. 42).

Este erudito se equivocó en su comprensión de las Sagradas Escrituras pero acertó en su conclusión, si bien no en el sentido que él creía, al decir que “siendo la raíz de nuestros problemas en gran parte religiosa, el remedio también tiene que ser esencialmente religioso... tenemos que reflexionar y volver a definir nuestra naturaleza y destino”. En esencia, lo que precisamos hoy es un sistema de convicciones, una ética ambientalista que ofrezca a las sociedades humanas directrices para preservar la Tierra y

sus recursos. Dicha ética debe promover las actividades humanas que actúen en armonía con las leyes ecológicas sustentadoras de la vida en la Tierra.

Lamentablemente, y debido a la amplia circulación del trabajo de White, muchos han buscado en religiones paganas y filosofías orientales directrices para erigir una sociedad ecológicamente sustentable; aunque tales creencias no han evitado la destrucción masiva del medio ambiente en sus propias tierras de origen. Estas personas niegan los prejuicios que les impiden buscar en la Biblia las indicaciones que el Creador ha revelado y que le indican a la humanidad cómo relacionarse con su medio. ¡Y son directrices que llevan allí miles de años!

La enseñanza bíblica

En claro contraste con las religiones del mundo, la Biblia contiene el esquema de una amplia ética ambiental que le permitiría al hombre conservar una sociedad ecológicamente sustentable. Las Sagradas Escrituras revelan que la Tierra le pertenece a Dios (Salmos 24:1); y lo que Él creó, lo consideró muy bueno (ver Génesis 1). Las instrucciones de Dios en Génesis 1:28 no le conceden al hombre el derecho de explotar sin misericordia el medio natural. La palabra hebrea traducida como “sojuzgar” en realidad significa “hollar, pisotear” e implica tener “soberanía, control y dirección sobre la naturaleza”. La palabra hebrea traducida como “señoread” significa “regir, manejar, hacer útil, desarrollar o embellecer”. Ahora bien, ¿cómo espera Dios que manejemos la Tierra?

Dios le dijo a la humanidad que “labrara y cuidara” el medio natural que la rodeaba (Génesis 2:15, Reina Valera 1995). Estas palabras indican claramente que se debe trabajar, cultivar y al mismo tiempo atender y cuidar el entorno. Los seres humanos tenemos la muy seria responsabilidad de ser administradores prudentes de la obra creada por Dios. Debemos manejarla como la manejaría Dios, conforme a sus instrucciones. Moisés advirtió a los reyes de Israel que en vez de estar amasando posesiones para sí con codicia, dedicaran tiempo a estudiar y aprender cómo se aplican las leyes de Dios (Deuteronomio 17:14-20). Jesús les dijo a sus discípulos que todo el que aspira a un cargo de liderazgo tiene que aprender primero a servir a otros (Mateo 20: 25-28). ¿Cuáles guías nos da el Creador en su Palabra que ayudarían a los gobernantes humanos a atender y desarrollar la creación con sabiduría y prudencia?



El esmog envuelve edificios en Nueva Delhi, capital de la India. The Telegraph, 4 de noviembre del 2019.

La primera tarea que Dios le dio a Adán, dentro del contexto de labrar y cuidar el huerto, fue poner nombre a los animales (Génesis 2:19). Para ser un buen administrador, Adán tenía que hacer un inventario ambiental de sus dominios. Hablando con Dios de los diferentes animales y plantas, Adán aprendería que Dios creó diferentes hábitats para cada criatura (Salmos 104:5-26), y que diseñó la Tierra para que funcionara conforme a ciertas leyes y ciclos (ver Proverbios 3:19; Eclesiastés 1:5-7). Para manejar bien la Tierra, tenemos que comprender y vivir en armonía con las leyes físicas que Dios dispuso para asegurar la permanencia de la vida en la Tierra.

Las Sagradas Escrituras dan las indicaciones básicas y revelan cómo debemos manejar los recursos de la Tierra, y funcionar en armonía con sus leyes ecológicas. La Biblia promueve el uso prudente de los recursos forestales y su conservación (Deuteronomio 20:19-20). Las instrucciones divinas sobre el manejo de la fauna nos permiten aprovechar las poblaciones de animales, pero no explotar este recurso

renovable hasta el punto de exterminarlo (Deuteronomio 22:6-7). Los animales encomendados al cuidado del hombre debían tratarse en forma humanitaria (Deuteronomio 22:4, 25:4; Lucas 14:5), no haciéndolos cruelmente en jaulas como en la actualidad es práctica común en muchas granjas industriales.

Los residuos biodegradables debían desecharse de un modo sanitario, acorde con los ciclos naturales de descomposición (Deuteronomio 23:12-14). Esto impediría la contaminación del medio y la propagación de enfermedades. La sobreexplotación forestal, la pesca y la caza indiscriminadas; y agotar todos los recursos no renovables privando de los mismos a las generaciones futuras, son violaciones al mandamiento que dice: “No hurtarás” (Éxodo 20:15). Cada siete años había que dejar descansar las tierras agrícolas para restaurar su fertilidad (Levítico 25:1-4). Los asentamientos humanos no debían estar hacinados ni ser malsanos (Isaías 5:8), sino que debían dejar espacio para jardines (Miqueas 4:4) y para el contacto con el mundo natural (Génesis 2:15), a fin de

dar gozo e inspiración (Salmos 23:1-2). Los padres no debían tener más hijos de los que podían mantener (1 Timoteo 5:8) y educar (Proverbios 22:6).

La sabiduría esencial ¡perdida!

¿Cómo es posible que nuestro mundo moderno y esclarecido haya perdido de vista directrices tan importantes, capaces de moldear las actitudes fundamentales hacia el medio que nos rodea? ¿Por qué los teólogos no entienden ni explican la manera de aplicar estas leyes dictadas por Dios? ¿Por qué la mayoría de quienes hoy se dicen cristianos no siguen estas directrices tan prácticas? Los dirigentes civiles y religiosos de la antigua Israel rechazaron las instrucciones divinas y siguieron en su lugar las costumbres codiciosas, egocéntricas, abusivas y ruinosas de sus vecinos paganos. Los antiguos griegos talaron los bosques y destruyeron la capa de suelo fértil en gran parte de su territorio. El apetito voraz del Imperio Romano acabó por asolar los recursos de gran parte de África del Norte, mientras que ciertas especies de

grandes animales usados como bestias de pelea en los circos se redujeron hasta casi desaparecer. Otros imperios infligieron daños similares al medio ambiente de su tierra.

Las ideas de los filósofos griegos como Platón, que ejercían gran influencia en su época, poco ayudaron a promover la administración sabia de la Tierra. Para Platón, el dios supremo y el punto central para el hombre eran la mente y el intelecto. Lo físico y material, incluyendo el mundo natural, eran puramente secundarios; una abstracción o un mal necesario. De Platón nos llegó el concepto de que el alma está *presa* dentro de un cuerpo físico. Estas ideas ejercieron una poderosa influencia en los intelectuales de la Iglesia Católica y explican por qué los teólogos medievales se dedicaban a debatir puntos intelectuales como la naturaleza de Dios, la trinidad y cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler; *pero hacían caso omiso* de los aspectos prácticos contenidos en las Sagradas Escrituras. Por otra parte, el sentimiento antijudío en los primeros siglos de la Iglesia Católica condujo al rechazo del Antiguo Testamento y sus importantes guías ambientales.

Todo ese bagaje antibíblico ha tenido una poderosa influencia sobre los teólogos modernos. Como resultado, lo que hoy suele llamarse “cristianismo”, es más bien un reflejo de la filosofía griega que del pensamiento de Dios. La religión se ha convertido para muchos en una búsqueda egocéntrica de la salvación personal, en vez de un camino de vida centrado en el esfuerzo por vivir “de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Además, “muchas gente tiene la idea errónea de que la Biblia solamente se ocupa de cosas espirituales, con lo cual quieren decir cosas sentimentales o irreales” (van Dyke, pág. 125). En palabras de un biólogo, “tanto hemos personalizado la experiencia cristiana... tanto hemos descrito el compromiso con Cristo como un estado de introspección mental... tanto hemos definido la fe como una cualidad del intelecto, que hemos creado cristianos unidimensionales” (*ibidem* pág. 36-37).

El mundo moderno ha perdido información de vital importancia, cuyo origen es la revelación divina. Los teólogos no han aprendido en su formación religiosa a explicar las dimensiones ambientalistas de las Sagradas Escrituras. Simplemente ¡no saben lo que realmente dice la Biblia! Ciertos estudios revelan que “quienes dicen conocer bien al Señor suelen saber poco e

interesarse poco por la obra que Él creó” y según un importante biólogo, “los que más van [a la iglesia]... mostraron el más bajo nivel de interés por el medio ambiente” (*ibidem* pág. 112, 132). Esto es trágico, considerando que las primeras instrucciones que Dios le dio al hombre tenían que ver con el cuidado del entorno. Como los teólogos no han explicado fielmente nuestras obligaciones como administradores de la creación de Dios, los ambientalistas modernos se ven sin más recurso que escudriñar las religiones paganas en busca de una ética ambiental que les apoye en su deseo de salvar la Tierra. Las herejías de la “nueva era” y la adoración de la Tierra como “nuestra sagrada diosa Tierra” han florecido en “el vacío dejado por la Iglesia al no ocuparse del tema de la creación” (*ibidem* pág. 133).

La verdad y las consecuencias

¿Acaso importa que sigamos o no las instrucciones del Antiguo Testamento sobre el manejo del medio ambiente? Al fin y al cabo, ¿no es el cristianismo una religión de amor, gracia y alabanzas a Jesús? La Biblia indica claramente que Jesucristo va a regresar a la Tierra (Juan 14:3; Hechos 1:11). Pese a la idea comúnmente aceptada de que todos los que aman al Señor serán llevados al Cielo, la realidad revelada por la Biblia es que Jesús va a venir a *juzar* a las naciones (1 Crónicas 16:33; Mateo 25:31-46). Como parte de ese juicio, la Biblia dice que llegará el tiempo al Mesías: “de dar el galardón a sus siervos los profetas... y de **destruir a los que destruyen la Tierra**” (Apocalipsis 11:18).

Las Sagradas Escrituras indican claramente que Dios no mira con ligereza los estragos ambientales que los hombres han hecho en la Tierra. Su orden de que seamos administradores prudentes de su creación trae consigo serias responsabilidades. Tendremos que rendir cuentas. Las personas que se verán rechazadas por Cristo cuando regrese son las que no siguieron las instrucciones dadas por Él (Mateo 7:21-23), entre ellas las de velar por todo lo que Dios creó. De allí la importancia de entender y aprender a aplicar estas directrices bíblicas.

Y del futuro, ¿qué? ¿Será que toda la vida va a terminar por extinguirse? ¿Hay algo que podamos hacer para rectificar la crisis ambiental que se cierne como una amenaza sobre nuestro planeta? ¿Hay algún papel para nosotros en la restauración de la Tierra?

Tiempos de restauración

La profecía bíblica indica que Dios va a intervenir antes que el hombre acabe por destruir toda la vida del planeta (Mateo 24:22). Cuando regrese Jesucristo, va a recompensar a quienes guardan sus mandamientos dándoles la oportunidad de gobernar la Tierra como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6; 5:10; Daniel 7:18, 27). Como dirigentes civiles y religiosos en el Reino de Dios, quienes ahora guardan los mandamientos van a explicar las leyes divinas, entre estas la dimensión ambientalista de la Biblia, a toda la humanidad (Isaías 2:2-4). Como resultado, el mundo entero llegará a entender el camino de vida que Dios ha esbozado en su Palabra (Isaías 11:9).

En el Reino de Dios venidero, las dimensiones fundamentales del conocimiento van a restaurarse en todos los ámbitos del saber humano: religión, ciencia, educación y artes. La gente verá a sus maestros, y estos explicarán detalladamente el camino de vida de Dios, incluso las pautas bíblicas para la administración del entorno (Isaías 30:21-22). Las ciudades se van a reedificar de manera que armonicen con el medio natural (Isaías 1:6-9, 61:4) y los ecosistemas del planeta se restablecerán (Isaías 35:1-6). El Nuevo Pacto que muchos cristianos esperan abarcará a todas las criaturas de la Tierra (Oseas 2:18).

La Biblia se refiere a este extraordinario futuro, cuando Jesucristo regrese a la Tierra para establecer el Reino de Dios, como “tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:19-21). Cuando consideramos la destrucción ambiental y la desaparición de las especies a manos del hombre, quizá comprendamos mejor las palabras del apóstol Pablo en el sentido de que “toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora... Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:22,19).

¿Qué debemos hacer nosotros? Conocer las causas de los problemas ambientales que afrontamos. Familiarizarnos con las leyes ecológicas que Dios dispuso para que la Tierra se rigiera por ellas. Estudiar y aprender a aplicar las instrucciones bíblicas que Dios le ha dado a la humanidad para definir nuestra relación con la Tierra, sus criaturas y sus recursos. Podemos convertirnos en hijos e hijas de Dios y tener la oportunidad de reinar en la Tierra como reyes y sacerdotes en el Reino de Dios... ¡siempre y cuando tomemos en serio lo que está revelado en las Sagradas Escrituras! SMM

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Predicar el evangelio es la comisión de Jesucristo a su Iglesia

Pregunta: ¿Por qué *El Mundo de Mañana* se concentra en los sucesos del tiempo del fin más que en el evangelio? ¿No es perjudicial para un cristiano de hoy en día su enfoque apocalíptico?

Respuesta: *El Mundo de Mañana* sí tiene su principal atención en el evangelio que Jesús predicó: El evangelio del Reino de Dios. Este evangelio es un mensaje de esperanza, que anuncia una época en la cual la humanidad vivirá en paz y armonía, gobernada por Jesucristo.

Muchos que se declaran cristianos predicán solamente una parte de su mensaje; un mensaje acerca de la persona de Cristo, en lugar de predicar lo que Jesucristo predicó. Por el contrario, *El Mundo de Mañana* se esfuerza por predicar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

En nuestro mundo actual, plagado de violencia, la palabra “apocalíptico” ha adquirido connotaciones de destrucción y presagios negativos. Sin embargo, la palabra griega *apokálypsis* simplemente significa “revelación”, ¡y es el título del último libro de la Biblia! Los seguidores de Jesucristo son pacificadores (Mateo 5:9). Las palabras de Jesús, narradas en los cuatro Evangelios y en el “apocalíptico” libro de la Revelación, dejan bien claro que los verdaderos cristianos no toman las armas contra otros seres humanos. Los cristianos se defienden a sí mismos no con instrumentos de violencia sino con la armadura espiritual de Dios (Efesios 6:11-18), incluso ante los sucesos traumáticos que nos conducen hacia el final de esta era.

Los discípulos de Jesucristo le preguntaron cómo podrían reconocer el fin de este siglo. Él les respondió: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profe-

tas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo. Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:5-14).

Ningún cristiano verdadero puede negar que Jesús anunció un tiempo de gran tribulación para el mundo. Pero lo hizo con un propósito positivo, para que sepamos que su segunda venida evitará la aniquilación total de la vida (Mateo 24:22), e iniciará una era de mil años de felicidad y vida pacífica bajo su gobierno sobre la Tierra. Después de esto Dios resucitará a todos aquellos a quienes nunca les fue dado el entendimiento y la conversión, para que tengan su primera oportunidad de salvación (Apocalipsis 20:5-6). ¡Estamos ante un mensaje de paz suprema y esperanza!

Todavía hay un aspecto más sorprendente en el mensaje de esperanza de Jesús. Quienes acepten su sacrificio, y permitan que Jesucristo viva su vida en ellos, lo asistirán como reyes y sacerdotes sirviendo a la humanidad durante el milenio (Apocalipsis 5:10). ¿Qué significa permitir que Cristo viva en nosotros? El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Los cristianos que viven por la fe de Jesucristo están experimentando un anticipo de cómo será la vida durante los mil años bajo el gobierno de Jesucristo. Ese es un mensaje de esperanza, y es el verdadero evangelio, el evangelio del Reino de Dios, el que Jesucristo predicó. Así lo vemos en *El Mundo de Mañana*. MM

Las obras de sus manos



La esponja: Un genio sin cerebro

Por: Gary Molnar

Para la mayoría de nosotros, una esponja es un simple objeto de uso casero. Gracias a su suavidad y absorción, las esponjas sirven para limpiar el cuerpo, los pisos y la losa o para aplicar pintura a las paredes. Aunque hoy suelen fabricarse de algún material sintético, las esponjas siempre se han extraído de los mares; son cuerpos desecados de unos invertebrados acuáticos.

En los ambientes acuáticos de todo el mundo hay esponjas, desde lagos y ríos hasta los vastos océanos; y desde los cálidos climas del trópico hasta las gélidas regiones polares. Su forma y tamaño varían, sus vivos colores sorprenden y su arquitectura estructural es intrincada. Equivalente acuático de las flores, las esponjas ofrecen una hermosura impresionante. Efectivamente, parecen plantas, pero no lo son. Las esponjas pertenecen al filo o grupo de animales llamados poríferos (que tiene poros). Por contarse entre los más sencillos de los animales multicelulares, la ciencia basada en la teoría de la evolución las relega a la rama más baja del *árbol genealógico* de los animales. Sin embargo, estos animales simples *no son tan simples*. La esponja nos ofrece un admirable ejemplo de la brillante capacidad creadora de Dios.

Una estructura singular

La esponja, a diferencia de la mayor parte de los animales, carece de órganos y músculos externos o internos. No tiene sistema circulatorio, nervioso ni digestivo. Para cumplir las funciones indispensables para la vida, recurre a la especialización celular.

Algunas esponjas son suaves y fibrosas, otras tienen una estructura esquelética más rígida, pero a la vez altamente flexible, capaz de resistir las poderosas corrientes marinas. Sus células llamadas *esclerocitos* secretan hilos de calcita o sílice de variada longitud para formar estas maravillas arquitectónicas supuestamente delicadas.

Las técnicas de construcción de la esponja son objeto de estudio con el fin de encontrar sistemas para erigir “edificios más altos, fuertes y flexibles” (*blog.NacionalGeographic.org*, 24 de abril del 2018).

El cuerpo de una esponja es una cámara hueca y abierta, con una sustancia gelatinosa llamada *mesohilo* entre los estratos interiores y exteriores de las células. La capa exterior está formada por una delgada membrana de células llamadas *pinacocitos*. La capa interior consiste en células llamadas *coanocitos*, que se distinguen por su collar en forma de embudo, recubierto de vellosidades pegajosas que rodean un flagelo filiforme central.

La capa exterior de la esponja tiene poros minúsculos que se conectan con la capa interior, formando una compleja red de canales entre el *mesohilo* revestidos de coanocitos. Los flagelos de los coanocitos describen al unísono un movimiento de vaivén que dirige la corriente de agua por la red de canales. Las vellosidades pegajosas de los coanocitos capturan partículas de materia orgánica suspendida en el agua. Luego, las células móviles llamadas *amebocitos* envuelven las partículas capturadas y las transportan a otras células dentro de la esponja.

Increíble poder limpiador

Gracias a la alimentación por filtración, las esponjas tienen una función positiva en la calidad del agua de los ecosistemas marinos. Al alimentarse, van limpiando el agua eliminando bacterias nocivas, pesticidas e incluso metales pesados como estaño y plomo.

Esto lo hace con extrema eficiencia y eficacia. Las esponjas marinas eliminan más del 90 por ciento de las bacterias y la materia orgánica presentes en el agua que procesan (*Marine Conservation Institute*, 22 de enero del 2019). Según informe de *Horizon*: “Una esponja marina puede filtrar cada día entre 2 y 20 metros cúbicos de agua por kilogramo de peso corporal, y se investiga la posibilidad de utilizarlas industrialmente en un proceso conocido como *biorremediación*, que se vale de organismos para eliminar sustancias con-



La capacidad de limpiar el ecosistema y de reconstruirse cuando son destruidas, muestra que las esponjas no son tan simples como las clasifican.

taminantes” (*The EU Research & Innovation Magazine*, 6 de enero del 2016).

La esponja almacena en su interior todo lo que retira del agua y que no sirve de alimento. El gelatinoso mesohilo alberga una multitud de virus y bacterias vivas, así como toxinas, por lo cual este animal es de enorme interés para la investigación médica, tomando en cuenta su potencial farmacológico.

Regeneración milagrosa

Laboratorios en todo el mundo están llevando a cabo un experimento fascinante con las esponjas. Cuando separan las células de una esponja viva, encuentran que las células se *reagrupan* para formar una o más esponjas de menor tamaño. Las células disociadas vuelven a reunirse para reconstruir el cuerpo completo. Como no es necesario que las células se reagrupen en un orden específico, la esponja es capaz de regenerarse rápidamente si sus células se separan a la fuerza. Si se toman esponjas de dos especies y se pasan juntas por un tamiz, las células separadas *se encuentran* y se combinan únicamente con otras células de su misma especie.

Dado un medio ambiente rico en nutrientes, las células de esponjas individuales podrían sobrevivir simplemente volviéndose a un estado como de amiba, pero eso no es lo que hacen, sino que se *reconstruyen*. Al construir de nuevo el animal original, las células

de estos organismos simples manifiestan conocimiento, intención y la capacidad de identificar otras células como partes de la esponja original. Es asombroso que puedan hacerlo sin un medio de comunicación, y pese a que no tienen ni cerebro ni un sistema nervioso central. Los científicos no han dilucidado del todo el mecanismo que lo permite. De algún modo, cada célula de esta criatura *simple*, lleva en sí los planos e instrucciones indispensables, incluido el conocimiento de todas las células especializadas, y de las funciones celulares necesarias para la vida, para trabajar con otras células y formar *otra* esponja completa.

Por increíble que esto parezca, la regeneración de la esponja encierra algo más. Todas las células de la esponja: esclerocitos, pinacocitos, coanocitos, amebocitos y demás, son *totipotentes*, es decir, son capaces, a la manera de una célula madre, de convertirse en otro tipo de célula. Por consiguiente, la esponja puede *cambiar* la función de cada célula de su cuerpo cuando es necesario (*blog.NationalGeographic.org*, 23 de abril del 2018). Cuando una corriente fuerte la estropea, cuando la muerde un pez o cuando alguien extrae una parte de la esponja para servir de esponja de baño, el animal se sana solo, porque cualquier célula cerca de la parte afectada puede asumir la especialización celular de las células que faltan o se dañan.

Perfeccionada para una finalidad

Aunque científicamente se clasifican como animales multicelulares simples, se puede apreciar que las esponjas *no son tan simples*. Su forma y estructura, su capacidad de limpiar el ecosistema que habitan, y su milagrosa capacidad de regeneración dan testimonio de una complejidad mucho más allá de la comprensión humana. Estas fantásticas criaturas reúnen las características ideales para su medio ambiente y su función de limpieza. La ingeniosa perfección de que hace gala la esponja marina no puede ser fruto del azar y los procesos naturales, sino que es evidencia de un Creador que planeó, diseñó y formó todo lo necesario para sustentar la vida en este planeta.

Con mucha razón el rey David se sintió inspirado a escribir: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Eterno! Hiciste todas ellas con sabiduría. La Tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes” (Salmos 104:24-25). MM